

Diario de los hermanos de la tinta • Septiembre 2021

DIARIO DE

Los hermanos DE LA tinta



DE LA

tinta

12

Portada: ©Carlos Bracho



**HERMANO MAYOR Y FUNDADOR**

Carlos Bracho

HERMANARIO:**COORDINACIÓN**

Carlos B. Bustamante

DISEÑO

Alejandra Bolaños

LOGO DE LA PORTADA

Luis Garzón

CONSEJO EDITORIAL:

Bernardo Ruiz

Dionicio Morales

PUBLICIDAD

Graciela Bracho

ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

Ignacio Trejo Fuentes

Norma Domínguez de Dios

CONTACTO

Bucareli No. 128 depto C-8

Col. Juárez CP 06600

Alcaldía Cuauhtemoc.

CDMX

cbracho@prodigy.net.mx

EDITORIAL

Epístola del hermano mayor... (de edad, claro)

Nuestra revista sigue volando por los Naires que soplan en varios países en donde viven algunas de nuestras hermanas y hermanos y aterriza en sus escritorios con el tam tam de tambores literarios. Y también esos vientos de fronda se sienten en nuestro México. Entonces, saber que el ser leídos y quizá apreciados por lectores que no conocemos en persona puede provocarnos para ser más abiertos, más contundentes en los temas. Quizá eso obligue a reconsiderar lo que en estas páginas se publique y tratar de acercarnos más a nuestro lema:

Escribir algo hermoso y sencillo, pero con una estructura complicada.

Para hacer frente a ese reto, armados con tinta en nuestras plumas en ristre enfrentaremos la página en blanco para llenarla con esos valores.

Si lo conseguimos, nuestra revista podrá seguir en el favor de esas lectoras y esos lectores.

Vale



Dibujo de Jaubert

Carlos Bracho 

En este número...

PERverso

<i>Albamar</i> Jorge Ruiz Dueñas	6
<i>Allá en la cumbre D.P</i> Cancionero Popular Mexicano	8
<i>Poemínimos</i> Gran Cocodrilo (Efraín Huerta)	9
<i>Del Poema narrativo Martín Fierro</i> José Hernández	10
<i>Quimera</i> Mario Saavedra	11
<i>Dicen que dijo...</i>	12
<i>A la muerte de su padre (primeros versos)</i> Jorge Manrique	14
<i>Ladxidúa: Tú mi Corazón</i> Víctor Toledo	15
<i>Tratado de wikipedia</i> Bernardo Ruiz	16



PERóxido

<i>Dorremí</i> Cruz Villanueva	18
<i>La decisión de Sully</i> Pello Guerra	19
<i>Los juegos homenaje a René Avilés</i> Carlos Bracho	20
<i>Pepita y su taza de chocolate</i> Josie Bortz	22
<i>Gordo sabio. La parte linda</i> Ignacio Trejo Fuentes	26
<i>La ciencia en la cultura Mexica</i> Alfonso Martínez Cabral	28
<i>Del Infierno de Dante (a 700 años de su muerte)</i> Betty Zanolli Fabila	31
<i>Del capítulo III</i> Fedor Dostoyevsky	35



PERdurable

<i>Respuesta crítica de El ángel exterminador</i> José Eduardo Villalobos Graillet	36
<i>Silencio</i> Susana Arroyo-Furphy	38
<i>Peregrinaje y turismo en los sultanatos</i> Guillermo Candros	42
<i>París será siempre París</i> Alberto Ángel El Cuervo	48



PERseguir

<i>Chipotes Visitación (1975- 2021)</i> Noemi Magallanes Coronel	51
<i>Conociendo a Alonso Vidal: versos y reflexiones</i> Horacio Valencia	53
<i>Garabato No. 109</i> Eduardo Rodríguez Solís	56
<i>Joaquín Vasquez Aguilar: Ala y palabra al viento para siempre</i> Marisa Trejo Sirvent	58
<i>Las olimpiadas literarias (I). "Cuando silbo..."</i> José Miguel Naranjo Ramírez	64
<i>El grito de Dolores</i> Carlos Bracho	68



Albamar

Tinta de la pluma de: Jorge Ruiz Dueñas Ciudad de México

II

Albamar es sitio conveniente
para hacerse de moneda antigua
y verla circular en nuestros sueños
Hay figas
herrajes de una puerta hospitalaria
clavos de la Santa Cruz
y ganas de hacer nada alrededor del kiosco

Arriba

con el fragor de platos en cascada
los comensales trinchan frutos
armados crustáceos enfurecen sobre valvas
y la tinta de los pulpos se hace oda

Coleccionistas de domingo yerguen la testa
en busca de arroces y mandioca
mientras

ojos de pescado en la nevera
testimonian la pureza de los tragos
la marea creciente de un gol del Fluminense
la sonrisa imaginaria de Vinicius



Apenas somos perceptibles en el hemisferio sur
cuando octubre completo
arroja su entraña en la Bahía de Guanabara

Apenas desliza la memoria una palabra
escalera abajo hasta la plaza
donde aguarda una nostalgia
sin interés compuesto
segmentada con equidad
en treinta más un gajos



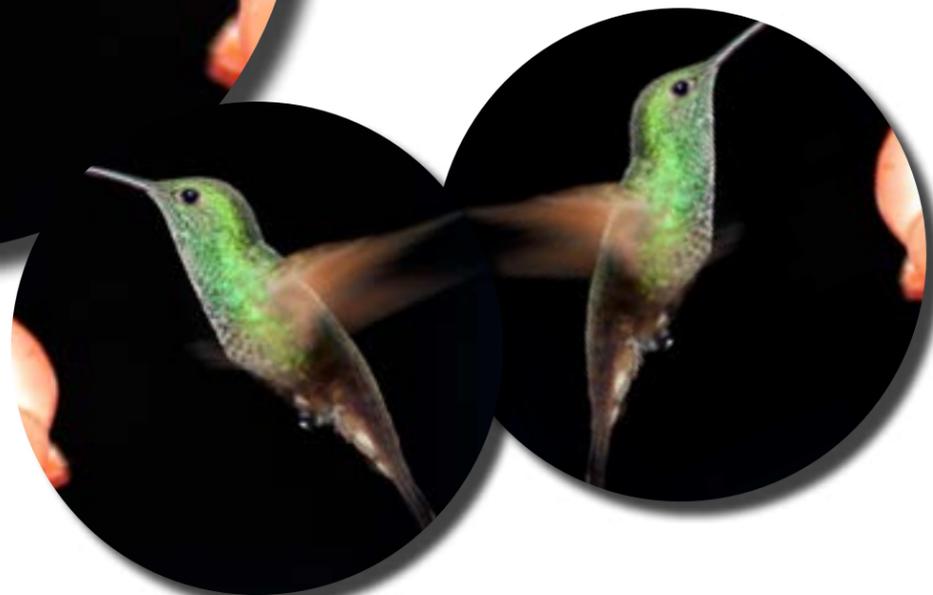
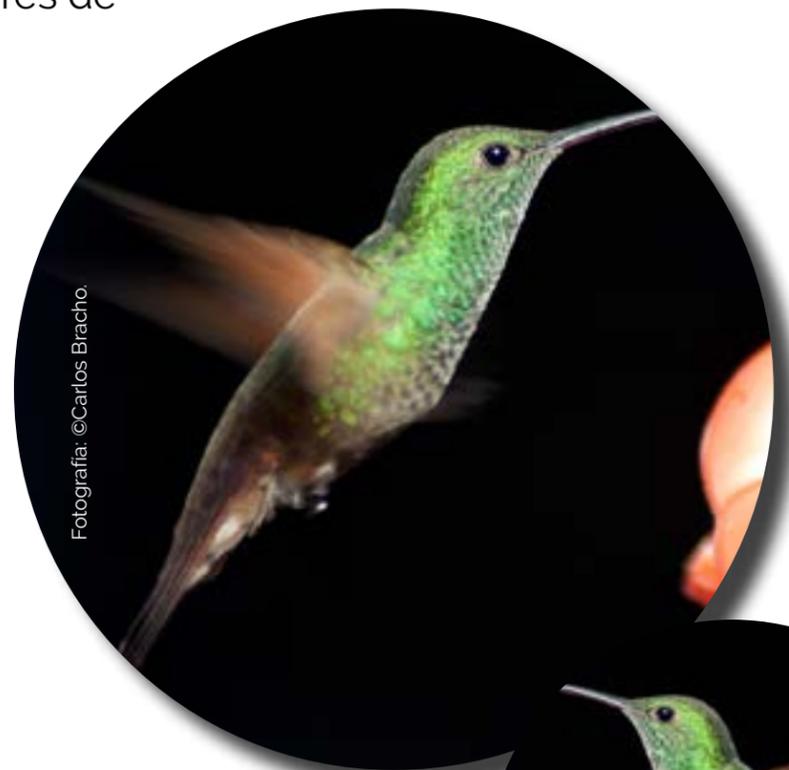
Allá en la cumbre D.P

[Canción de aproximadamente 1887]

Del Cancionero Popular Mexicano.

Allá en la cumbre de una montaña
un estandarte yo vi flotar,
el de la Virgen de Guadalupe,
vino a la patria representar

¡Viva México! ¡Viva mi patria!
¡Vivan los hombres de
gran valor!
¡Viva Miguel
Hidalgo y
Costilla
que fue
el primer
libertador!



Poemínimos

Tinta de la pluma del: Gran Cocodrilo (Efraín Huerta).

Ciudad de México



Consejo III

Hazlo
bien
y no
mires
con
quién.

Inmenso drama

Todas
las mujeres
que amo
están casadas
¡Hasta la mía!

Con Pasión

Y así
le dije
con desolada
y cristiana
bondad:
Desnúdate
que yo
te
Ayudaré.



Fotografía: ©Carlos Bracho.

Del Poema narrativo

Martín Fierro

Tinta de la pluma de: José Hernández (1834. Buenos Aires, Argentina. 1886)

Ansi me hallaba esa noche
Contemplando las estrellas
Que le parecen mas bellas
Cuando uno es mas desgraciao,
Y que Dios las aiga criaio
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las tres marías
Que si llueve, cuanto escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa

Aquí no valen Doctores,
Solo vale la esperencia,
Aquí verían su inocencia
Esos que todo lo saben, --
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia.

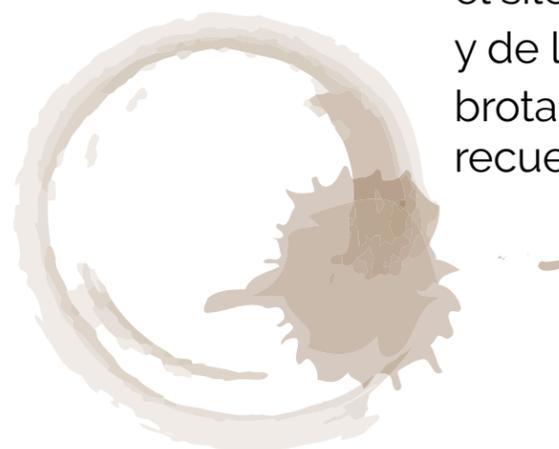
Quimerararimiuo

Tinta de la pluma de: Mario Saavedra Chihuahua, Chih.

Nada me gusta más que mirarte
mirarme en la oscuridad desnuda,
escuchar cuanto me dices al oído
en palabras profundas y sonoras.

Nada me gusta más que sentirte
sentirme en la concavidad de tu cuerpo
vibrante y sudoroso entre mis manos
que atenazan el aroma de tus sentidos.

Cuando prendo la luz desapareces,
el silencio lo invade todo a borbotones
y de lo más hondo y negro del sueño
brotó la nada en que se esfuma tu
recuerdo.



Fotografía: ©Carlos Bracho.

Dicen que dijo...

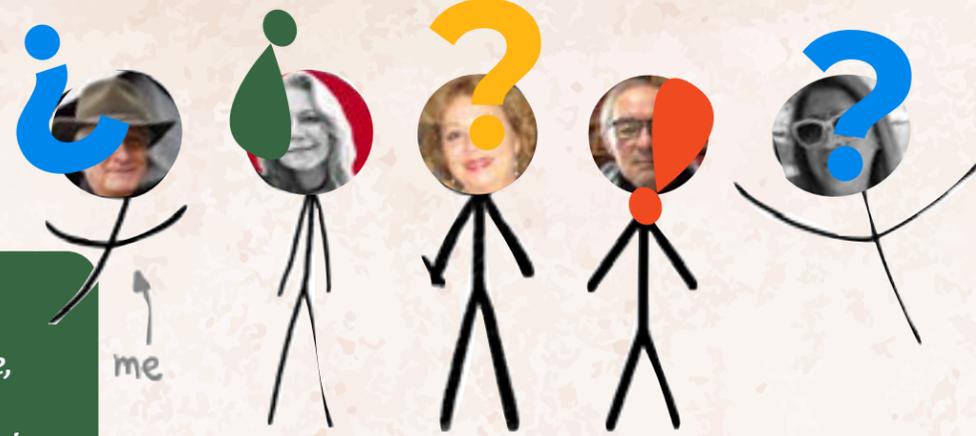
Alegría (lat. *gaudium*; ingl. *joy*; franc. *joie*; alem. *freude*; ital. *gioia*) Una de las emociones fundamentales del hombre, tal como han sido tradicionalmente enumeradas, a saber, la que consiste en una tonalidad placentera difusa, a causa de la previsión de un bien sobreviniente.

Los estoicos oponían la A. al júbilo como un estado de ánimo no patológico. Dice Cicerón, expresando la doctrina: "Cuando tenemos la impresión de hallarnos en posesión de un bien, se presentan dos casos: cuando el alma prueba esta impresión de modo conforme a la razón, conservando el estado de calma y de equilibrio, tal condición se denomina A.; cuando en cambio, el alma exulta sin fundados motivos y sin medida, tal condición se puede denominar júbilo exultante o excesivo" Pero quizá precisamente por esta connotación de "exceso" el término "júbilo ha sido a menudo preferido en el lenguaje religioso. Dante denomina constantemente júbilo a la A. de los bienaventurados y asocia el júbilo a la contemplación intelectual: "Luz intelectual llena de amor. Amor de verdad lleno de júbilo que trasciende toda dulzura".

La definición de A. ha seguido siendo sustancialmente la misma entre los filósofos modernos. Descartes la considera como "una emoción placentera del alma que consiste en el gozo del bien que las impresiones del cerebro le representan como suyo". Locke repite esta definición, mientras que Spinoza le da un sentido metafísico: "el gozo es una alegría acompañada por la idea de una cosa pretérita que sucedió sin que se la esperase", en tanto que "la alegría es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección".

La relación de la A. con la previsión de un bien futuro ha sido subrayada por Bergson. Desde este punto de vista, lo opuesto a la A. es la tristeza, que se debe a una previsión desagradable para el futuro.

Nicola Abbagnano. Dicc. de Filosofía. FCE. 1961



Reflexión

El principio político en que Hidalgo fundó la Independencia fue éste: que llegando un hombre a la mayor edad, es sui juris y sale de la patria potestad, es decir, que tiene el derecho de gobernarse por sí mismo, con independencia de su padre o curador, y que lo mismo sucede entre las naciones; que una nación, llegando al estado de poder gobernarse por sí misma, tiene el derecho de independerse de otra nación.

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el Palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
Y los veneros de petróleo el diablo.

De *La Suave Patria*. Ramón López Velarde.

Por el proceso de Hidalgo, publicado hace poco Tiempo por el señor Juan Hernández Dávalos, consta que interrogado porqué había proclamado y promovido la Independencia, contestó que porque juzgaba que "el americano, debe gobernarse por americano, así como el alemán por el alemán:" brevísima respuesta que encierra todo el derecho de gentes.

Del libro: *Sobre la Revolución de Independencia*. SEP. 1922

Adulación. Forma de presión ejercida sobre las personas y que consiste en charla amena, lisonjas claramente expresadas y con frecuencia engañosas, hechas con la intención de obtener favores. Halago, zalamería, marrullería y engatusamiento son términos de significación muy similar.

Dicc. de Sociología. De H. Pratt Fairchild. FCE 1997

A la muerte de su padre (primeros versos)

Tinta de la pluma de: Jorge Manrique (1440–1478)

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando:

cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a su acabar
y consumir;

allí los ríos caudales
allí los otros medianos
y más chicos:
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
Y los ricos.



Ladxidué: Tú mi Corazón

Tinta de la pluma de: Víctor Toledo Puebla, Puebla

Un prodigioso rosal hay en mi casa
Pues es del paraíso un ramo
En ramos infinito prolongado,
Hace exclamar a las gentes sencillas que lo ven
"Las cosas que hace Dios".
Las tehuanas que nos venden el queso y el totopo
Lo miran como un santo aparecido
"¿Quién puede tener esa luz sobreterrena?"
Misticamente, conmigo, se asombra mi madre:
En una rama se aprisionan las almenas
De palacios dormidos dilatándose
Como enormes gotas de sangre sonámbula.
Brillan pulidas en la Vía Láctea las estrellas
Pero el fuego de nuestro rosal es más intenso.
¿Porqué ayer cuando me hablaste
No pude comunicarte esta emoción?
¡Si nuestro corazón tuviera la fuerza de este palpar terrestre!
Dejé tu voz y al prodigio volví
Que era la voz del universo
Y envolvía a la tuya
En el silencio encendido de un capullo.

Del libro *Poemas del DIDZHAZÁ*. Edit. Floricanto 2017



Dorremí



Tinta de la pluma de: Cruz Villanueva Madrid, España

Ella escribe cartas con plumas de peonías de la dinastía Qin.

Sus dedos afilados se entrelazan en una danza, en el compás de un do, re, mi

En el do escribe a su primer amor, suave caricia, rosa y añil.

Su admiración por él es tan grande que no cabe seguramente, ni en el sobre, ni en su mano, rugosa y viril.

Re es una nota, que viaja en el mar sobre una ola, junto a un arpón de marfil, apuntando con certeza a la mayor águila gris.

Mí es un caminito de arena, con muchas sendas de flores, cangrejos con sus patitas dejan huellas de colores.

Tiene también el recuerdo de unas copas de anís, tan dulces y necesarias después de aquel amargo plas plís.

Pone su nombre, Shuí y un beso de cachemir.

El ding dong del reloj va y viene de mí para ti.

Sigue sonando, ahora vuelve, de ti para mí



La decisión de Sully

Tinta de la pluma de: Pello Guerra Pamplona, España

El duque de Sully no apartaba la mirada de las calles de París. Desde la ventana de su despacho, estudiaba ensimismado el bullicio de las arterias de la capital francesa. Le encantaba contemplar cómo la vida se desarrollaba en la ciudad que tantos desvelos le había exigido en el pasado y en el presente para otorgarle un futuro feliz y tranquilo.

Ese espectáculo le ayudaba a reflexionar cuando alguna cuestión de estado le tenía preocupado, aunque en aquellos momentos estaba pensando en lo fácilmente que un segundo puede cambiar radicalmente el devenir vital. Al menos eso era lo que él sentía en esos instantes, porque el día anterior un incidente en una de las calles de su amado París había cambiado la vida para siempre.

Su amigo el rey había sido asesinado. Desde que se enteró del atentado que había sufrido Enrique de Borbón, confió en que la suerte le hubiera sonreído, que una vez más hubiera salido bien parado de las intenciones de sus enemigos. Sin embargo, pronto supo que no había sido así y que en esta ocasión, unos miserables lo habían conseguido.

No terminaba de hacerse a la idea de que el rey estuviera muerto. Habían sido tantos años a su servicio que le resultaba imposible asumir que no estaba a su lado, planteándole nuevos retos, arrastrándole en sus proyectos imposibles.

Pero había tenido la evidencia delante de sus ojos, acababa de regresar a su despacho después de presentar sus respetos por última vez al que más que su rey había sido su mejor amigo.



Los juegos homenaje a René Avilés Fabila

Tinta de la pluma de: Carlos Bracho Ciudad de México

Un cúmulo de recuerdos me asaltan, a mi vista se presentan innumerables escenas. Como si fuera una película, en mi mente desfilan todos aquellos momentos que viví con René Avilés Fabila. En el primer rollo del filme me veo sentado en el estudio de la Av. Juárez, en lo que fue el Taller Literario de Juan José Arreola; en un asiento, casi junto al mío, René hace apuntes sobre lo que el maestro indica. La dedicación que siempre tuvo el Capitán Lujuria le valió ser un miembro destacado. Con nosotros departían también José Carlos Becerra, Elsa Cross, Guillermo Fernández, Eduardo Rodríguez Solís, Alejandro Aura, José Agustín, Leopoldo Ayala, y muchos más. Todos los <aprendices> de brujos que allí convivían, engrosaron las filas de los buenos literatos. Este memorable taller, que yo recuerde, funcionó de 1964 a 1965. Y en la revista Mester las primeras prosas, cuentos, poemas de la pluma de estos <alumnos> aparecieron puntuales.

En esos mismos tiempos, Leopoldo Ayala y yo, fundamos la galería de arte Edvard Munch, sita en la avenida Reforma, enfrente de unas oficinas del IMSS y teníamos a nuestra vista a La Diana blandiendo su arco, y allí, en ese sitio, René, el Águila Negra, presentó su polémico pero bello y rebelde libro: LOS JUEGOS. Corría el año de 1967.



Ese hecho marcó la personalidad y determinó, aún más, la garra de sus escritos para señalar las desviaciones y los yerros de los políticos. Su fiera y certera actitud no decayó nunca, esa actitud, evidentemente, le valió el tener muchos enemigos. A él le importaba un comino lo que pudieran decirle o criticarle.

La gente, en ese año del 67, se deleitaba en el cine con películas como "Los amores de Juan Charrasqueado", "Cuatro contra el crimen", "La chamuscada", "El ojo de vidrio", "El pistolero fantasma", "El pecado de Adán y Eva", "La venganza de Gabino Barrera".

Obras que ofrecía la cartelera para <cultivar> al honorable pueblo mexicana.

Pero, a propósito de su libro Los Juegos, voy a transcribir algo de lo que en 2010 publiqué al respecto: *"La risa, ante todo. El humor. Las ganas de vivir. La espada, el dardo hiriente. René ha sabido emplear y ejercer estas facultades -inherentes a los hombres sabios-. La risa es el síntoma del hombre inteligente y astuto. El humor es propio de cerebros privilegiados. Las ganas de vivir las tienen los que saben morir en la raya. La espada y el dardo punzantes sólo pueden lanzarlos aquellos hombres que viven la libertad a pleno sol, sin tapujos.*

René escribe y para colmo, escribe bien. Y, ¿En dónde aparecen los dardos, las risas burlonas y el humor? Respuesta fácil: basta con recorrer las

historias escritas a lo largo de tantos y tan fructíferos años".

Así es, al leer algunas de sus obras, tales como: "Réquiem para un suicida", el ya citado libro de "Los Juegos", "Memorias de un comunista", "Los animales prodigiosos", "Cuentos y descuentos", "Tantadel", "La canción de Odette", "El amor intangible", "El evangelio según René Avilés Fabila", "Todo el amor", "El libro de mi. Madre". Y tantos, tantos libros que salieron a recorrer el mundo literario. En sus páginas habitan seres vivos, seres que gritan su soledad, o su angustia, o su rabia o sus amores. Eran -son- seres reales, hombres y mujeres que hoy -sus aspiraciones y sus modos de vida y sus angustias y soledades-, siguen más vigentes que nunca. René, por eso, por esto, por lo de más allá, está vivo. René siempre estará acompañándonos.

Hoy, paseo mis recuerdos, recorro las cantinas por las cuales René y yo, y acompañados siempre por el poeta Dionicio Morales, tejimos historias, narramos nuestras cuitas, y claro, les clavábamos nuestros dardos en las nalgas a decenas de políticos, y ya picados, alzábamos nuestras copas llenas de tequila o whisky y decíamos salud y brindábamos por las mujeres que nos dieron todo, por las mujeres que a él le hicieron escribir verdades sobre el amor, que le descubrieron la ruta que conduce a sus brazos y a sus bocas...

Vale, gran amigo mío que fuiste, René Avilés Fabila.

Pepita y su taza de chocolate

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz** CABA-Argentina

“Nada es veneno, todo es veneno: la diferencia está en la dosis” Paracelso.

Josie Bortz

Fotografía: ©Carlos Bracho.



Personajes:

Helene (hermana 42 años)
Chata (hermana 22 años)

Acto I

Helene y Chata se encuentran en el comedor de su departamento, disfrutando de su desayuno cotidiano. Ambas lado a lado comentan los enredos de los vecinos.

Helene: ¡Ya cállate Chata! No haces más que cuestionarme y no paras de hacerlo, ya te dije todo lo que me contó Lola, y ya termina tu café que quiero lavar el trastero y a... (interrumpe la Chata)

Chata: Pero entonces, ¿Pepita sí mató a su marido para quedarse con el gran capital que tenía él?, que mira que se necesita tener mucha sangre fría, que digo fría: c o n g e l a d a.

Helene: ¡Qué no entiendes! No te digo más, me interrumpes y sigues con lo mismo, ya quitate eso de la cabeza, por favor Chata, no quiero ser grosera, pero te vas a buscar una buena bofetada verbal que no me vas a hablar en meses. Y no vayas de chismosa con los vecinos porque si me entero te las verás conmigo.

Chata: ¡Ayyy manita! Es que no lo puedo creer y menos de que el hijo le ayudó a sacar el cadáver y ponerlo en las vías ferroviarias de San Ángel. La Pepita tan culta, tan educada que se ve y mira una vil asesina, me espeluzna la ruca mezquina, vieja gorda y chaparra, además su hijo convertido en cómplice, nada más de pensar que la voy a ver en los pasillos del edificio y no más de rumiar se me erizan los pelos.

Helene: ¡Bueno! ya déjame en paz, ¿qué no tienes tarea, no te dejaron algún libro que tengas que leer para tu clase de economía? Y si no tienes, pues busca algo que hacer, limpia tu cuarto, lava tu ropa, inventa algo, pero algo que te ocupe esa mente enajenada.

Chata: Si, ya buscaré algo que hacer y bueno dime ¿qué va a hacer Cuca ahora que se entere que su hermano pasó a mejor vida? ¡huyuyuy! Tal vez ya se enteró y nosotras sin saberlo.

Helene: ¡Qué sé yo! Pero eso sí, te digo que Lola todo sabe y nada se calla de lo que pasa en la casa de Pepita por muy insignificante que sea, ella está al tiro con todos los movimientos que pasan ahí.

Chata: Y bueno, pues don Octavio siempre andaba con la botella en la mano, pobre, para mí que estaba deprimido.

Helene: Cómo vas a pensar que estaba deprimido, siempre se la pasaba de cantina en cantina y llegaba zigzagueando por toda la calle. Para mí que era un alcohólico empedernido. Y bueno a todo esto, acaso ya no te acuerdas de que la misma Lola nos contó que cuando se cambiaron de la casa enorme en San Ángel para venir acá al Ajusco, y nada, que la misma Lola agarró infraganti a doña Pepita abriendo el gran baúl de don Octavio, lleno de centenarios, que hasta soltó los tiliches, mientras Pepita

yacía hincada metiendo algunos en una bolsa de terciopelo negro, y no era una bolsita era una bolsa como de mano. Pepita ni se dio cuenta que ahí estaba Lola observándola, hasta que se levantó y cerró el baúl, al salir se topó con ella como estatua de cera, seguro que se quedó pálida, pálida. Entonces Pepita pensó que no se había percatado de toda la escena y furiosa le reclamó, de qué hacía ahí, y porque no recogía el tilichero, y lo ponía en orden. Lola toda fuera de sí, nomás le asintió con la cabeza. Hasta le gritoneo: "semejante india ladina" apúrate, y prepárame una taza grande de chocolate que ya la necesito. Voy a despachar a los cargadores que ya tienen rato esperando su raya.

El mismo día, por la noche. Helene después de hacer algunas compras. Entra azorada al comedor deposita su bolso junto a otras bolsas sobre la mesa y llama a su hermana.

Helene: ¡Chata, Chata ven (corre al encuentro con su hermana)! A qué no sabes que paso después de esa tarde. Doña Cuca llegó a visitar a su hermano Octavio, ¡vaya sorpresa que se llevó! Que su hermano ya había pasado a mejor vida, cuando Pepita le comunicó lo acontecido, no paraba de gritar y ahogada en llanto le pedía información de cómo había pasado tal desenlace. Pepita solo le pidió a Lola otra taza de chocolate para que se calmara, y mira que si la calmó que la puso en un taxi y

la mandó a su casa, tres días después le anunciaron a doña Pepita que uno de los vecinos la encontró muerta a la entrada de la sala de su casa en Coyoacan, ¿qué te parece?

Chata (asombrada): ¡Noooo! Ayyy manita y luego no quieres que te pregunte nada, y tú sigues duro y dale con las historias de Pepita.

Helene: Bueno, Chata es que Lola no tiene fin con las tazas de chocolate que tanto le pide doña Pepita.

Chata: ¡Mmmm! Esto no huele bien.

Helene: ¿Lo del delicioso aroma a chocolate?

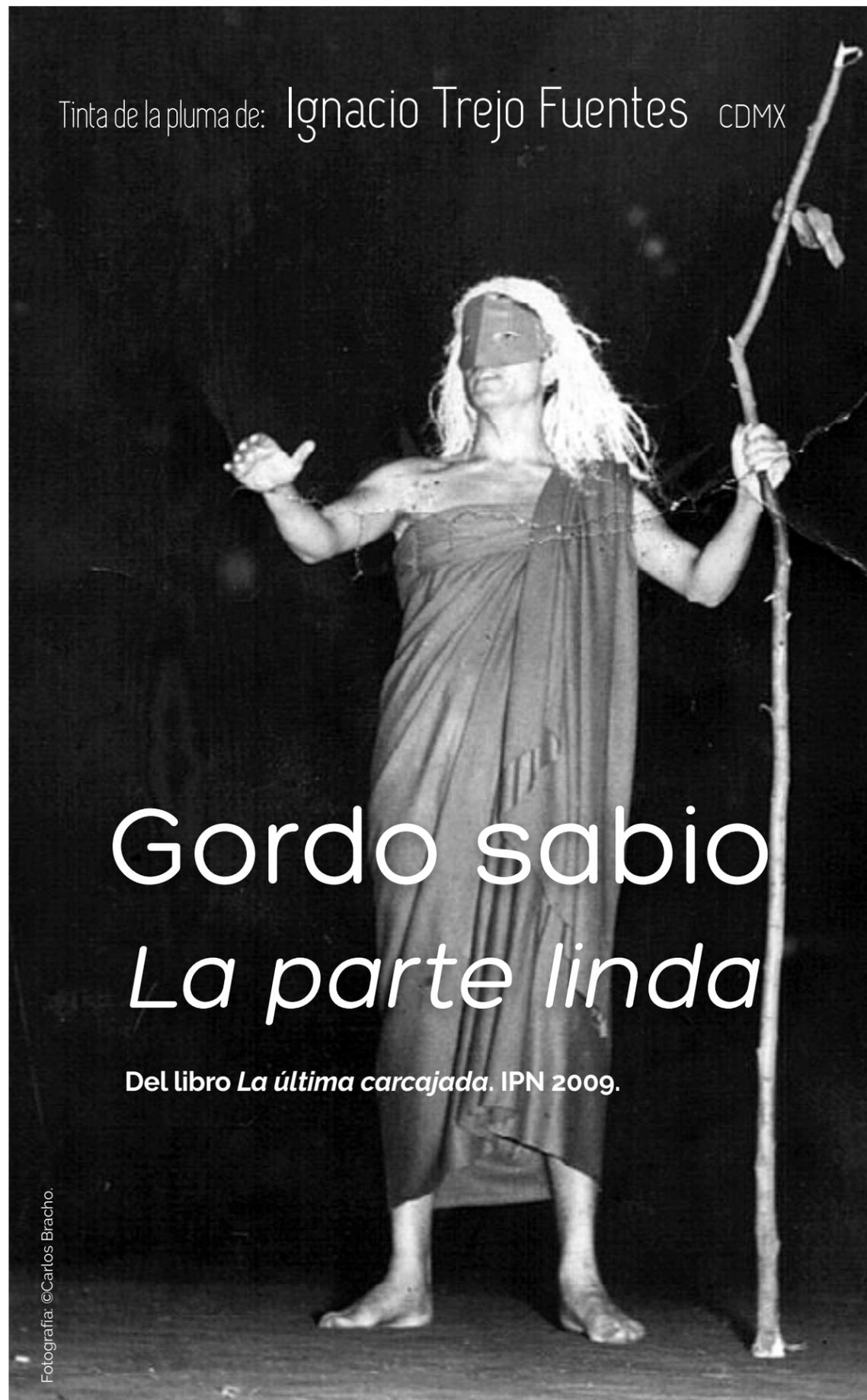
Chata: ¡Ayyy hermana! si serás boba, piensa, piensa tantito y saca tus conclusiones con las "tazas deliciosas

de chocolate". Recuerda que también así le pasó a Carlos el amante de su hijo, de esto ya tiene un par de años ¿te suena? esto. Después de una cena que tuvieron, al final Pepita lo agasajó con una buena taza de chocolate que Lola bien que prepara. Y después de la autopsia se documentó que había sido envenenado, y no murió por el accidente automovilístico sino por la dulce y ideliciosa taza de chocolate!

Helene (ríe ruidosamente): ¡Jajajaja! Chata me haces reír con tu "dulce y deliciosa taza de chocolate", eres genial.

Chata: Ríete todo lo que te venga en gana para mí que el chocolate algo tiene... ¡Oh! ¿Lola tiene algo que ver con esto?





Puedo jurar que cuando la viste por vez primera no llamó tu atención su belleza, pues semestre tras semestre los salones en que dabas clase en la Universidad estaban llenos de jovencitas lindas. Y seguramente hubiera sido una más de no ser por el interés que ponía en la clase, manifestando varias veces al sugerir continuar con el tema en la cafetería.

Tú, tan hosco en general, acostumbrado a poner barreras entre el Profesor y los alumnos, y que no era sino una barrera –reconócelo—para ocultar tu ingrata timidez, accedías con todo entusiasmo a ir con Araceli y algunos que al principio se agregaban, porque querían oírte de cerca. Pronto, las reuniones eran sólo entre ella y tú.

Tu timidez, que era un complejo al que habías renunciado combatir desde hacía muchos años, se debía a tu enorme gordura. Desde niño padeciste las burlas de tus compañeros de la escuela e incluso los feroces sarcasmos de tu propia familia, padres y hermanos incluidos. Mientras crecías –en todos los sentidos, tu estatura se hacía tan escandalosa como tu obesidad— trataste de imponerte al desorden, te sometías a dietas de miedo, caíste, aunque no sabías qué era eso, en un proceso anoréxico que llegó a mortificar a tus padres. Pero fue inútil, ni dietas rigurosas ni médicos ni nada pudo contener el crecimiento de tu anatomía, y al entrar a la preparatoria te resignaste a ser el Gordo, el Tonel, a llevar como Dios te dio a entender los chistes, las bromas crueles, sobre todo las burlas.

Como te descubriste inútil para hacer cualquier deporte, porque tu torpeza generaba más y más episodios y comentarios ridículos, terminaste por refugiarte en la música, y sobre todo en la lectura. Detrás de los libros veías pasar el desfile de las chicas hermosas, convencido de que eran paraísos lejanos, inalcanzables. Tu ingreso a la Universidad para estudiar Letras acentuó tu inseguridad y las medidas extremas de parapetarte en la música y la lectura, sólo que algo como una coraza te impedía sufrir más de la cuenta. "Qué le vamos a hacer", te decías y las palabras eran como bálsamo.

Sustituiste tu lejanía de los deportes y las mujeres con conocimientos que sobrepasaban los estándares, y te convertiste inopinadamente en un Gordo sabio.

LA CIENCIA EN LA CULTURA MEXICA

Tinta de la pluma de: Alfonso Martínez Cabral Ciudad de México

Resultado de contemporáneas investigaciones por historiadores destacados, entre ellos los excelentes y grandes maestros: Miguel León Portilla y Alfredo López Austin, sobre la Cultura, Religión y Ciencia del Pueblo Mexica, tenemos ahora una mas amplia información de la Cultura Mexica. Destacándose la Ciencia y dentro ella: Medicina, Matemática, Astronomía, Botánica y Zoología.

En Medicina, los mexica desarrollaron la Farmacopea -integrando una muy amplia herbolaria-, Fisiología, Obstetricia, Odontología, Cirugía, Terapéutica, Medicina General, Anatomía, Higiene y algo de Cardiología.

Tomando a la Anatomía como un ejemplo, a finales del siglo XV, ya tenían el Cuerpo Humano dividido en Cabeza, Tronco y Extremidades con sistemas Sanguíneo, Muscular, Digestivo, Reproductivo y Oseo. Sólo faltó el Sistema Nervioso para estar igual a la Anatomía actual. Ahora bien, quien desee constatarlo, los sistemas anteriores están descritos en los códices: Matritense, Florentino y Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún. En ellos hay 321 textos con 724 referencias. Identificando y dando nombre a 586 partes del Cuerpo Humano.

Los mexica dividieron su Historia Natural en tres ramos: Animal, Vegetal y Mineral. En Zoología, con animales parecidos en aspecto formaron familias, géneros y especies, con nombres tan precisos que ellos definen la mayor parte de las características y cualidades del animal.

En Botánica, sus clasificaciones -mas de tipo práctico/ terapéutico-, son notables, originales, científicas y muy buenas. Parecidas a la escuela del naturalista latino Plinio (años 23-79 d.c).

Ejemplo: las yerbas, fueron divididas en dos grandes grupos: las comestibles (quiltil) y las que servían para animales (xihuitl). A su vez, en sub-grupos y estos en otros menores y subordinados, con descripciones de sus variedades. Igualmente, sus géneros en especies pero conservando, en nombre de cada una, el radical que recordaba el género al que pertenecía. Ejemplo: Género Cimatl (Plantas Medicinales). Especie Cicimatl (raíces curativas).

Mucho más es lo que se puede decir de los grandes conocimientos que los sabios mexica poseyeron sobre este reino de la Naturaleza. Pues tenían a su orden varios jardines botánicos que maravillaron a todos los españoles cuando vieron los árboles, plantas de adorno y medicinales, sembradas en las casas de Moctecuzoma Xocoyotzin en Tenochtitlan y en los de Ixtapalapan, Huaxtepec, Chapultepec y Texcoco. Muchas de las cuales, después, hermosearon los jardines del monarca español Felipe II. Igualmente, se tenían "museos" de Historia Natural, donde las plantas mexicanas que no podían ser aclimatadas o que vivían en tierras muy lejanas -disecadas o pintadas- eran conservadas, para ser admiradas por quienes las observaran. Ejemplo: En sus " Investigaciones de América", Alexander Von Humboldt, escribe: "... es aun digno de observación que el célebre botánico español Francisco Hernández haya hecho uso de muchos dibujos de plantas y animales con los que el rey Netzahualcoyotl había adornado sus habitaciones en Texcoco y que habían sido hechos por pintores aztecas..."



Del Infierno de Dante

(A 700 años de
su muerte)

Para entender el Infierno de Dante, es necesario abordar un antecedente de enorme importancia. Dentro de la historia de la literatura universal, fulguran en la antigüedad grecolatina los nombres de Homero y Virgilio. Escritores que, aunque separados entre sí por siete centurias, cada uno de ellos se convirtió en el principal exponente de la poesía épica de su respectiva cultura. Homero, a partir de la *Ilíada* y *Odisea*, Virgilio de la *Eneida*. Poemas épicos en los que sus autores narran los grandes avatares en los que se ven involucrados sus respectivos personajes centrales: el Odiseo homérico y el Eneas virgiliano.

Obras en las que el mito y la leyenda imperan y en las que aparece como momento culminante de su epopeya el descenso al inframundo: *katábasis* o *néyia* en el griego y *descensus ad inferos* en el romano. Odiseo, para preguntarle a Tiresias cómo podrá regresar a Ítaca. Eneas, porque ha recibido en sueños el llamado de su padre muerto, Anquises, para que lo vaya a ver. En pocas palabras, estas dos obras, entre sí independientes y al mismo tiempo íntimamente complementarias, no sólo nos ofrecen dos interpretaciones profundas, insondables e inagotables

de sus respectivas cosmovisiones. Ante todo, confirman el por qué la cultura grecolatina es concebida como una síntesis de las culturas antiguas y transfiguración del saber clásico que desde hace milenios ha servido de base y fundamento a la cultura occidental. Y el primero en saberlo fue Dante, en pleno siglo XIV, al rendir homenaje a ambos autores en la parte inicial de su magna obra: *l'Inferno*.

Se cree que entre 1304 y 1316 Dante compuso su *Commedia* (llamada *Divina* por Boccaccio), una de las obras más trascendentales de la literatura universal en la que realiza un viaje que realiza desde el infierno, pasando por el purgatorio hasta llegar al paraíso y a través del cual lleva a cabo una representación prácticamente universal del hombre. Ello, al haber realizado un tratado doctrinal, filosófico, de enorme inspiración mítica y de profunda religiosidad, producto de su denuncia ante la crisis moral y de la justicia que se vivía en su tiempo, así como de la degeneración y ansia de riqueza que sobre todo había corrompido a la propia Iglesia, a los Comuni y a los estados nacionales. De ahí su necesidad por encontrar en los modelos de la vida comunal



auténticas fuentes de inspiración hacia un mundo futuro mejor en el que prevaleciera la providencia divina.

En medio de este panorama, *l'Inferno* se presenta como un mundo caleidoscópico del mal obrar humano, en el que desfilan todo tipo de culpas, ordenadas por grados de gravedad creciente, mostrando a los principales pecadores de la historia humana sometidos a enormes penas para expiación de sus pecados. En el canto III encontramos la entrada a este mundo de desesperanza y dolor, pero se toma también conciencia del impacto de saber que el Dios del perdón y del amor, es también el Dios de la justicia que castiga a quienes no se arrepintieron por las culpas que cometieron. Por primera vez Dante se encuentra con almas atormentadas, confundidas entre los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles y "sólo vivieron para sí", y también con Caronte que, lejos de cruzarlo con su barca, lo envía hacia otra playa para que pueda por allí cruzar el río. La razón de su conducta se la da su guía (Virgilio): ningún alma pura llega hasta donde ellos y por eso el barquero se ha enojado.

Es el inicio de la "catábasis" dantesca.

En el canto V, como Ulises y Eneas, Dante se encuentra con Minos,

el juez que condena aunque es un condenado más y tras él, a nuevas almas atormentadas de la antigüedad: Cleopatra, Helena, Paris, Tristán, todas acongojadas, dolientes, como los amantes Paolo Malatesta y Francesca Da Polenta, en los que priva el fatalismo del adulterio. En vida desearon más que nada estar juntos y ello era su felicidad. En la muerte lo están, pero ya no lo desean, porque los separa el recuerdo del pecado, y ahora es fuente su amor de dolor por toda la eternidad.

En el canto XXVI, en el octavo foso del octavo círculo se castiga a los malos consejeros y a cinco ladrones de Florencia, envueltos en llamas, pero encuentra también a Ulises, de quien refiere su problema mayor, la sed infinita de conocimiento. Y él, junto con Diómedes, aparece en el infierno castigado al haber provocado su astucia una tragedia: en el caso de Diómedes, de Troya. En el de Ulises, haber descubierto a Aquiles, lo que motivó el abandono de Deidamia que estaba encinta. Y los dos, haber robado conjuntamente y con engaño la estatua de Palas Atenea de Troya. Por eso es Ulises, el tramposo que menciona la *Eneida*, el que verá Dante en el Infierno. Para algunos críticos, una especie de proyección

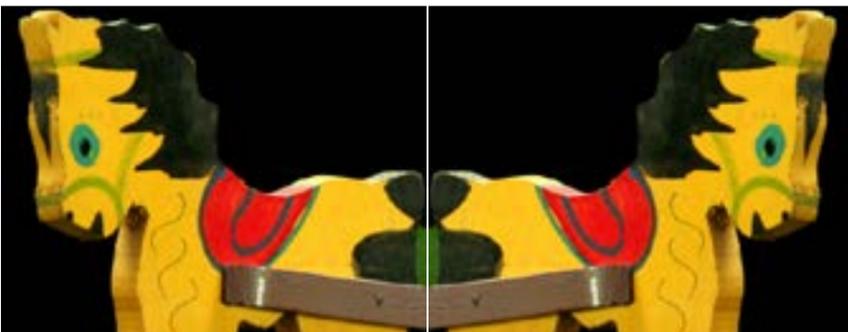
dantesca, para otros, el parangón perfecto de Ulises con Francesca: mientras él conmueve por su contención, ella lo hará por su dolor, hasta que el final del canto vuelva todo al orden, al señalar: "al fin el mar se cerró sobre nosotros".

En el penúltimo de los cantos, el XXXII, éste concluye con la visión de dos condenados hundidos en una fosa situándose una cabeza sobre la otra. Escena de canibalismo de enorme saña, ante la que Dante promete al canibal decir al mundo el por qué. Esto se devela en el siguiente canto, que se desarrolla en la segunda y tercera zona del noveno círculo, en el hielo del lúgubre río Cocito, donde están castigados los traidores a la Patria. Es allí donde se devela la personalidad del canibal: el Conde Ugolino della Gherardesca que come la cabeza del arzobispo Ruggieri. Ugolino fue traicionado por éste y es el odio el que lo liga a él, pero en vida los dos traicionaron, sólo que Ruggieri encerró en una torre a Ugolino con sus dos hijos y sus dos nietos, que murieron por hambre sin que él pudiera hacer nada. Por

eso lo come y a la vez que habla llora, regodeándose en su venganza eterna, concluyendo con la frase: "pudo en mí más que el dolor el hambre".

Si, es el infierno dantesco un mundo sin esperanza, en el que ni siquiera los niños se salvan y ellos, que son inocentes, terminan pagando por culpas ajenas. El último círculo se ha cerrado y con ello confirmado lo anticipado en el dintel de entrada avérnica: el mundo infernal es un mundo de dolor, de expiación y de punición eternos.

Pd. Cualquier parecido con nuestra realidad actual, no es mera coincidencia.



Del capítulo III:

Tinta de la pluma de: Fedor Dostoyevsky (1821-Rusia-1881)

De la novela *El Doble*. Edit. Tor. 1943

La azarosa mañana había dejado una impresión demasiado caótica en el ánimo de Goliadkine. Cuando el coche llegó a Gostinni-Dvor, el gran barrio comercial de San Petersburgo, dio orden a Petrushka para que se detuviera ante una afamada joyería. Así lo hizo y descendió nuestro hombre seguido de su criado. Tenía todas las trazas de una persona preocupadísima. Adquirió un estupendo servicio de té justipreciado en mil quinientos rublos; y, por idéntica suma, reservó una boquilla de forma originalísima, un juego de navajas de afeitar con incrustaciones de plata y otros enseres útiles o interesantes... En la joyería prometió volver indefectiblemente a la mañana para recoger sus compras en el caso de que no hubieran podido enviarlas. Tomó las señas de la casa y, cuando el joyero le indicó que era costumbre abonar una seña por los objetos adquiridos, sin vacilación, prometió hacerlo al punto. Saludó y, dejando al comerciante un tanto sorprendido, dióse a recorrer los comercios vecinos, seguido por una nube de empleados afanosos de servirle. A cada instante volvíase para asegurarse de que lo seguía su fiel Petrushka y, luego siempre dando muestras de preocupación, deteníase ante los escaparates de otra tienda.





Respuesta crítica de

Tinta de la pluma de: José Eduardo Villalobos Graillet Ontario, Canadá

El ángel exterminador

En la película *El ángel exterminador* (1969) se hace una disección de la burguesía a través del encierro "misterioso" de un grupo que la representa y el cual asiste a una velada. Es este recurso (de enclaustramiento) del que se vale Luis Buñuel para desarrollar la mayoría de la historia de su film en un solo escenario, como si se tratase de una cámara de Gesell, en la que de un lado se encuentran los burgueses reclusos que son grabados desde diferentes ángulos para enfatizar sus emociones y manías, y por el otro lado del vidrio -o en un sentido figurado, de la cámara cinematográfica- está un espectador, ajeno o no a esa clase, que examina las alteraciones del comportamiento de los primeros.

A partir de esta analogía, el espectador comienza a percatarse poco a poco de la vulnerabilidad y las carencias de la burguesía; sin lugar a dudas, estas son las características que llevan a revelar su verdadera personalidad, sobre todo cuando la desesperación aumenta durante el aislamiento, pues los convictos regresan a un estado primigenio en el que el concepto "civilización" se muestra como disfuncional. Asimismo, esta tensión crece a través de la interacción del grupo burgués con dos seres racionales dentro de este: Russell y el doctor Carlos Conde. Estos personajes actúan en la cámara de Gesell como los agentes "extraños" que, en parte, causan la alteración conductual de los demás: el primero porque se muestra

más empático hacia la gente de otra clase social -o los subordinados por los burgueses- y no tanto a la suya porque rechaza los modos de actuar de esta, como en la escena en la que el capitán de meseros se le cae la cena y Russell no se ríe como el resto de los invitados. Por otro lado, cuando este último personaje muere, el doctor Conde se convierte en el vigilante de la decencia y del orden moral del grupo, estando siempre sereno ante la eventualidad del encierro; es este estado de ánimo que le irrita a los invitados, a tal grado de tacharlo como una amenaza e inclusive, se le rechaza como integrante del grupo irracional y primitivo.

A pesar de que los convictos no confiesan nada estando dentro de la cámara de Gesell ni se redimen, en un sentido metafórico, de sus pecados -sobre todo si se considera también este espacio hermético como confesionario-, son sus actos que ponen de relieve la realidad burguesa que Buñuel parodia en su film: dan la apariencia de que lo tienen todo, de que son perfectos, unidos, poseedores de una fe firme y de que son el sustento de la sociedad, pero no es así. Aunque el grupo logra salir de esta cámara, en la escena final Buñuel los coloca en otra aún más rígida: la Iglesia; con esto, el director logra que la crítica hacia la burguesía trascienda tiempo y espacio, es decir, que sea retomada por nuevos espectadores en distintas épocas.

Silencio

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia



Lars y yo nos fuimos a vivir a las afueras de Uppsala, lugar que vio nacer a Bergman. Queríamos evitar la vida de la ciudad, así que decidimos establecer nuestro hogar alejado de cualquier barrio, en una bella colina aislada y secreta, bien orientada.

Debido al trabajo de mi esposo, quien ha sido miniaturista toda su vida, protegimos las ventanas con triple vidrio. En Suecia suele construirse con doble ventana debido al gélido clima.

El pulso de Lars era –y debía ser– en extremo, preciso. Así que evitaba las corrientes de aire, el alcohol o café en exceso, las grasas, los edulcorantes, la carne y los almidones. Nuestra dieta se basaba en pescado fresco, verduras, aves y fruta. Una vez por semana, los jueves, me dedicaba a hornear el pan procurando dejar el “pepparkakor” al final y suficiente “limpa” (pan de centeno) para todos los días.

Dejé la agencia de viajes para consagrarme a las labores del hogar, aunque, por razones de salud e higiene mental, decidí trabajar y elegí la restauración de obras de arte; tras varios cursos, paciencia y esmero, pude lograr cierto reconocimiento en el Museo Blasiehomskajen, en Estocolmo, ciudad que visitaba dos veces al año.

Mientras Lars trabajaba en su estudio, lo cual requería de silencio absoluto y desbordante paciencia, yo preparaba algunos bocadillos para el almuerzo y, sin horario, era degustado individualmente en nuestras habitaciones de trabajo. A la par, cocinaba lenta y delicadamente la cena, nuestro único momento de encuentro, breve charla y música poco audible.

Al caer la tarde, yo me deslizaba a la cava localizada en el sótano, un pequeño cuarto que Lars y yo decidimos utilizar para tal efecto y conservar los curiosos vinos suecos: el "glögg", el Rubus de camemoro o el Jaktvin, entre otros. Me deslizaba, decía, todas las tardes para abrir el vino elegido durante la cena evitando así el ruido innecesario en descorchar o cambiar de elección.

Nuestra casa era poseedora de la mayor y más refinada quietud. Podría decirse literalmente que el silencio reinaba.

Los jueves, además de hornear el pan, me dedicaba a las labores pesadas y ruidosas de limpieza: lavadora, aspiradora, lavaplatos, lavado de ventanas, la cubertería y todo aquello que pudiera perturbar el imponente y profundo silencio.

Lars hacía visitas semanales, los jueves desde luego, a su único cliente, Olaf Bellman, excéntrico coleccionista poseedor, entre otros bienes, de un hermoso castillo similar al de Gripsholm, situado al noroeste de Uppsala. El chofer de Bellman recogía a mi marido a las ocho menos cuarto y lo devolvía exactamente doce horas después. Además de los quehaceres del hogar, yo disponía de tiempo para hacer visitas, pasear por el río o escuchar música.

Nuestra sedentaria pero saludable cotidianeidad nos colmaba de agradable paz y juventud puesto que, alejados de las perturbaciones urbanas o rurales, aislados dentro de nuestra fortaleza, manteníamos deslumbrante lozanía.

Un día, a la hora de la cena, escuchamos un extraño ruido: toc-toc-toc. Era como el picoteo de un pájaro en el techo, o como una gota de agua intermitente cayendo con estrépito sobre un balde de aluminio.

Lars y yo nos miramos a los ojos con fijeza, asombro y desagrado. Yo intenté levantarme de la mesa e interrumpir nuestro sagrado encuentro, pero Lars tomó mi mano con su habitual suavidad y me dio a entender que soportaría el ruido hasta

el final de la cena con la seguridad de que éste cesaría en cualquier momento.

Tras la cena y con sigilo bajé a la cava. No había nada. Era muy tarde para subir al techo, así que fui a revisar cada rincón de nuestro hogar. Nada.

Mientras dormíamos percibimos el ruido con gran intensidad. Lars tomó mi mano con cierta angustia y sus ojos quedaron fijos en la nada.

Debíamos esperar hasta el jueves para solicitar una revisión por parte del ayuntamiento. Nosotros no -quizá otros- pero nosotros no podíamos permitir la existencia de un solo ruido en la casa.

Llegó el jueves y con él la revisión. Los inspectores dijeron no saber el origen del ruido. Las termitas no son escandalosas, dijo uno de ellos.

Nuestros hábitos cambiaron. Los jueves se trasladaron a los domingos, a los lunes. El almuerzo era escasamente degustado en nuestras habitaciones. Las visitas al médico se hicieron más frecuentes pues empezamos a desarrollar ciertos trastornos digestivos y auditivos.

Iniciamos nuevas rutinas. Dábamos largos paseos por la tarde, lo cual ocasionó algunas grietas en nuestros tobillos, dolores de piernas, de rodillas.

Ha pasado el tiempo. Mi pobre Lars, envejecido, amargado, constipado, con la piel rugosa, el cuerpo ciertamente encorvado, con mala vista, mal aliento, cataratas, dolor de muelas y, desde luego, de oídos, trabaja dos o tres horas al día, sin pulso, sin corazón. Su mente divaga. Hay momentos de euforia, otros de gran dolor.

Después de varios años de inventarnos un tiempo nuevo y medianamente llevadero, lo único continuo y constante en nuestra casa es el toc-toc-toc.





Peregrinaje y turismo en los sultanatos

Tinta de la pluma de: **Guillermo Candros** Hermosillo, Sonora

*La sabiduría de un viejo que ha vivido
cien años equivale a la de un joven que ha
visitado cien ciudades*

**Proverbio
árabe**

Viajar por placer es una práctica frecuente en la actualidad, o al menos lo era antes de que la pandemia obligara al cierre de los destinos turísticos y a la implementación de restricciones a la movilidad. Sin embargo, la mayor parte de la población está familiarizada con la idea de salir de sus lugares de residencia y visitar otros sitios para descansar de la rutina. Si bien hay opciones como los cruceros trasatlánticos cuyo precio es inaccesible para un amplio sector de la población, una familia cualquiera bien puede tomar la carretera y dirigirse hacia un pueblo, playa o paseo campestre sin gastar demasiado. No falta quien debe ahorrar varios años para tener las vacaciones de sus sueños, pero emprender el viaje es para nosotros algo tan común como el hecho de tomarnos la foto junto al monumento o paisaje de nuestra elección y registrar nuestra aventura.

El ser turista es una condición relativamente moderna. En la época en la que el metódico Phileas Fogg tomó el tren con el objetivo de dar la vuelta al mundo en 80 días y ganar una millonaria apuesta, viajar era realmente complicado. Mucho más hacerlo sólo por diversión. Se necesitaba invertir una buena suma para procurarse comodidades y medios de transporte con las garantías mínimas de seguridad. Ni que decir del tiempo que se debía invertir para llegar al destino. Varios meses en barco para un viaje que hoy podemos realizar en unas cuantas horas de avión siendo, con frecuencia, el trámite en la aduana lo más lento de la travesía. No, la mayoría de las personas que no podían pagar el pasaje de primera clase de Phileas Fogg realizaban expediciones sólo si era indispensable.

Ahora, si la fe mueve a dejar nuestros hogares para visitar un sitio sagrado, podemos hablar de peregrinaciones. Las que se realizan cada 12 de diciembre hacia la Basílica de Guadalupe pueden convocar a decenas de miles de



personas cada año. Jeruslaén, Roma y Santiago de Compostela son tres ciudades que se convirtieron en la meta para los cristianos desde la Edad Media. Completar el viaje requería mucho más tiempo y esfuerzo en siglos pasados, pero el beneficio espiritual animaba a los peregrinos para soportar las privaciones. De nuevo, no se consideraba una diversión, sino una devoción.

No obstante, viajar puede ser una obligación. Tal es el caso de los musulmanes. La Meca ya era un centro de culto desde antes que Mahoma tuviera que abandonarla en el año de 622 debido al rechazo de sus predicaciones entre los paganos. El profeta reorganizaría sus fuerzas y logró conquistar la ciudad para convertirla en el centro de la fe en Alá. Desde entonces, todos los creyentes, sin importar dónde se encuentren, deben orar con el rostro en dirección a la ciudad santa. Además, siempre que sus condiciones económicas y de salud lo permitan, al menos una vez en su vida deben cumplir la Hach, la peregrinación a la Gran Mezquita de La Meca,

Para el año 1325, la Hach ya era una práctica plenamente institucionalizada desde el sur de la península ibérica hasta el subcontinente indio. Fue en ese entonces que un joven ultimaba los preparativos para partir de su natal Tánger con rumbo a La Meca. Su nombre era Ibn Battuta, proveniente

de una familia de qadis o jueces musulmanes, que deseaba cumplir con la práctica religiosa y proseguir con su educación como jurista en centros de enseñanza de renombre, como los que se encontraban en Damasco. Salió de casa con muchas expectativas, aunque seguramente no tenía idea del curso que tomaría su itinerario.

Siempre existía el peligro de ser sorprendido por bandas de ladrones, por eso Ibn Battuta solía acompañar a las caravanas de comerciantes, que eran las que formaban las rutas y caminos que conectaban al Mediterráneo con el Océano Índico y más allá. Ibn Battuta recorrió la costa del norte de África y consiguió estudiar con eruditos reconocidos de camino a La Meca. Estas credenciales como conocedor de la ley coránica fue lo que le permitiría ser bienvenido y apreciado en las moradas musulmanas de diferentes regiones.

El joven jurista llegó a la Gran Mezquita en 1326 y realizó los rezos alrededor de la Kaaba, la tienda de telas negras que alberga la misteriosa Piedra Negra, un fragmento de roca que se cuenta es un fragmento del Jardín del Edén, ennegrecido por los pecados del mundo. En la explanada de la Gran Mezquita también contempló la Maqam Ibrahim, la piedra donde los fieles creen que se encuentran impresas las huellas del patriarca Abraham, quien trabajó en la construcción de la Kaaba junto a su

hijo Ismael, ancestro de los pueblos árabes,

Sin embargo, el deseo de Ibn Battuta de conocer nuevos lugares no quedó satisfecho con su peregrinaje a la ciudad santa. Fue por eso que, en vez de comenzar su regreso a Tánger, decidió tomar el camino opuesto que se dirigía a los territorios de Cercano Oriente y Asia Central, donde pudo conocer al Khan Abu Sa'id, emperador mogol de Persia. Volvería a la Meca y poco después viajaría por la costa africana del Índico, hasta la actual Tanzania. Luego visitó los puertos en las costas del Golfo Pérsico y regresaría una vez más a La Meca. En 1332 partiría con rumbo a la India para visitar al sultán Muhammad, gobernante de Dehli, con la esperanza de que su formación académica le permitiría ser admitido como miembro de la corte. Este viaje le permitió recorrer Anatolia, visitar Constantinopla, Persia y el actual Afganistán.

No se sabe a ciencia cierta cuánto tiempo duró el viaje de Ibn Battuta, pero su llegada al Sultanato de Dehli fue favorable. El Sultán Muhammad lo recibió con agrado, pero pronto surgieron dificultades debido al carácter déspota del soberano, que puso en serio peligro la vida del trotamundos de Tánger. Ibn Battuta sabía que, de seguir en Dehli, siempre viviría amenazado por las intrigas de la corte. Con el tiempo, logró que el Sultán lo enviara como embajador al Imperio Chino, de esa forma podría

escapar de Dehli sin provocar la ira de su señor. Una táctica similar empleada por los intrépidos Polo para abandonar la corte del poderoso Kublai Khan casi medio siglo antes.

El viaje a China no fue fácil. Atravesó territorios del subcontinente indio donde se desataron guerras y rebeliones. Fue asaltado y perdió todos sus bienes y los regalos que el Sultán enviaba para el emperador, así que decidió escapar a las islas Maldivas, donde vivió dos años ejerciendo como magistrado y desposó a una de las herederas del sultán de dicho archipiélago. No obstante, tras verse envuelto en nuevas guerras, Ibn Battuta decidió que era más seguro continuar con su viaje a China, desde dónde iniciaría un viaje de regreso al Golfo Pérsico. En 1348 visitaría La Meca por última vez y continuaría con rumbo a Marruecos hasta llegar a Fez un año más tarde, donde tendría una buena acogida por parte del sultán Abu Inan Faris.

Sin embargo, Ibn Battuta no permaneció en Fez mucho tiempo. Aún con la inquietud de conocer nuevos territorios, viajaría al reino musulmán de Granada, a Sudán y, por orden del Sultán, realizó una expedición al floreciente Imperio de Malí. Para cuando terminó su misión, Ibn Battuta había recorrido más de doscientos pueblos y ciudades en tres continentes diferentes. Pero, a pesar de su vocación como explorador, por lo que se sabe no tenía ninguna clase de diario

o registro sobre sus viajes. Si la muerte lo hubiera alcanzado antes de retornar a Marruecos, todo el recuento de su travesía habría sido olvidado.

Tal vez pensando en esto, el Sultán le ordenó a Ibn Battuta que dictara sus memorias al poeta Ibn Juzzay. El fruto de este trabajo sería el libro titulado *Un regalo para los que contemplan las maravillas de las ciudades y los encantos de viajar* pero que se popularizó como *El Rihla*, título genérico para los libros de viajes que describían las peregrinaciones a La Meca. Sin embargo, el relato de Ibn Battuta fue mucho más allá que simplemente evocar las experiencias de una Hach. Aunque hay pasajes cuya precisión y cronología han sido cuestionadas por los historiadores y descripciones que, como la de un supuesto viaje a la actual Bulgaria se consideran ficciones, lo cierto es que el relato de Ibn Battuta es un testimonio inigualable acerca del dinámico mundo del Islam medieval. El libro contiene no sólo descripciones sobre pueblos y ciudades, sino las propias impresiones del peregrino sobre las culturas y personas que conoció. Un aspecto interesante es que Ibn Battuta no dudó en contraer nupcias con distintas mujeres a lo largo de sus travesías. Esto era una práctica aceptable para la fe musulmana y por eso no tuvo problemas en narrarlo como parte de su experiencia de viaje. Y ese es parte del valor del libro, Ibn Battuta no era un filósofo

o nada parecido a un etnógrafo. El relato de su peregrinación no pretendió ser de valor académico, sino dar a conocer lo que vivió e hizo en diferentes lugares, la perspectiva de un viajero cuyo objetivo principal había sido conocer el mundo.

La obra de Ibn Battuta fue bastante célebre en los países árabes durante los siglos siguientes, aunque en Occidente no fue conocida sino hasta que orientalistas como Johan Kosergarten comenzaron a estudiarlo y traducirlo en el siglo XIX. La edición comentada de cuatro volúmenes traducidos al inglés no fue completada hasta 1994 gracias al trabajo de casi tres décadas de Hamilton Gibb finalizado por Charles Beckingham. El trabajo editorial había durado casi tanto como las travesías del peregrino.

Al contrario de lo que fue su juventud y madurez, lo poco que se sabe de Ibn Battuta después de la elaboración del libro es que vivió una vejez sosegada ocupando el puesto de juez en algún pueblo hasta su muerte. Seguramente el magistrado conocía bien los relatos sobre las aventuras de Simbad, quién exploró islas y parajes extraños en busca de tesoros, enfrentando tormentas, piratas y terribles monstruos. Aunque Ibn Battuta no sería tan popular y no tendría historietas o producciones de Hollywood dedicadas a contar sus hazañas, el viejo peregrino podía sonreír sabiendo que su vida había excedido con mucho los fantásticos relatos del marino.



Fotografía: ©Carlos Bracho.



París será siempre París

Tinta de la pluma de: Alberto Ángel El Cuervo

México-Tenochtitlan

Estaban frente al cuadro de Leonid Afremov... Hacía ya cuatro años que habían prometido ir al MUNAL... Antes de entrar, le tomó del brazo y situándola frente al Caballito de Tolsá, hablaron del mismo como icono que fuera, durante muchos años, de la glorieta de Reforma y Juárez; al grado que después de decidir reubicarlo frente al bellissimo edificio del MUNAL, hubo necesidad de encargar al escultor Sebastián un nuevo "Caballito" descomunadamente mayor que el de Tolsá... Una escultura geométrica de color amarillo que no agradaba a mucha gente pero que sin lugar a dudas es testigo de la Maestría de Sebastian... "Es bellissimo el edificio... No deja de maravillarme nunca..." "Sí... Lo mismo me pasa a mí... Desde la entrada... La escalera... Nota lo desgastado de los peldaños... Ese desgaste tiene muchas historias por contar..." "Como Afremov..." "Sí, exactamente así... Pues vayamos con el Maestro ¿sale...?" "¡Sale!". Fueron muchas las exposiciones que se escurrieron en el tiempo... Cuatro años planeándolo... Había escuchado que el bellissimo museo presentaría algunas obras del Maestro Leonid... Su obra, por alguna razón extraña, les atraía de una manera especial, podría decirse que mágica; de modo que, al enterarse de la exposición por medio de la internet, la ya imprescindible internet, de inmediato le propuso pasar el día disfrutando del arte y del de muchas maneras vinculado al mismo, hedonismo gastronómico y enológico... Una comida deliciosa y un vino en perfecto maridaje, eran el complemento perfecto para paladear de manera adecuada la obra de Afremov. La comida, después de envolverse en la plástica, sería en ese restaurante que se ostentaba como un lugar de comida mexicana gourmet... Delicioso, eso sí.



Desde el Nido del Cuervo
albertorafaelbustillosalamilla

—¡Ay... Esto es hermoso...!

—Sí, me encanta su estilo... Es un pintor extraordinario...

—No...

—¡Cómo...! ¿No te parece un enorme pintor...?

—Sí...

—Me estás vacilando... ¡Jajajajaja!

—¡No...!

—¿No qué y sí qué...?

—Sí me parece un extraordinario pintor, sabes que motiva una magia muy especial que nos transporta... Y no, no me refería a su obra al decir que esto es hermoso... De lo que hablaba es que, ir de tu brazo disfrutando de la emoción del arte, del edificio hermosísimo, del estar cerquita de ti para conocer el sabor del aire que respiras y guardarlo en el corazón, es hermoso... ¡Esto es hermoso...!

Por respuesta, la abrazó y en el abrazo tibio la puso frente al cuadro... Los trazos de espátula multicolor, podían dejar escuchar una

canción parisina... "París será toujours Pariiiiiis... La piu belle ville du monde..." Pidiéndole cerrar los ojos preguntó: "¿Escuchas...?" "¡Sí! ¿La pusiste en el celular...?" "No, el celular está en mi saco... La escuchas porque no lo haces con el oído sino con el ALMA..." Al abrir los ojos, se dio cuenta que la canción se escuchaba por dentro porque, al abrirlos, automáticamente se dejaba de escuchar... Volvió a cerrarlos y la canción volvió... Abrir, cerrar y finalmente quedó convencida de que era magia... Mira, le dijo... Esa pareja que camina bajo la llovizna, somos nosotros... "Pero no hay ninguna pareja, es una mujer con un paraguas..." "Siente lo que te digo y no dejes de mirar el cuadro" "¡Sí, vamos a imaginarlo, sí!" "No, no... No lo imagines, siéntelo... Somos nosotros... Afremov nos pintó porque viajó en el tiempo... Cierra los ojos... Escucha la otra canción..." Y sin poder evitarlo, dos lágrimas brotaron de su mirada de sonrisa acompañadas por un profundísimo suspiro... "¿La escuchas...?" "Sí... Et si tu n'existais pas... Dis-moi pourquoi j'existerais... Es increíble..." "¡Shhhht... No hables ya... Solamente escúchala y dame la mano..." "De acuerdo, pero en el cuadro no hay ninguna pareja,

solamente hay una mujer con un paraguas..."

Cuando abrió los ojos, la llovizna caía sobre ellos que se apretaban más para protegerse de ella... Champs Elysées... Caminaban por ese mágico paseo de la no menos mágica Ciudad Luz... "No puede ser, no puede ser... Y los colores... Tú y yo estamos dentro del cuadro..." "Tan puede ser que aquí estamos..." "No me quiero ni mover para no despertar de este sueño..." "Camina, cerca de aquí hay un bosque, un parquecito muy especial... Iremos hasta allá y cruzando el parque nos vamos a encontrar con el Sena..." "¿Y la torre Eiffel?" "estará casi frente a nosotros..." "¿Ya no iremos a comer...?" "Claro... Pero ahora comeremos en un cafetín que está casi frente a Montmartre... Ahora será comida y vino parisinos..." "Dime que no es un sueño... ¡Dímelo, pellízcame para saberlo...!" "No, no te voy a pellizcar, voy a besarte y así sabrás que no es sueño sino realidad, la más mágica realidad, pero realidad al fin..." Y ese beso, fue acorde a toda esa magia... Caminaron... Las bellas manos de ella intentaban tocar los colores guardados en ese parque que les resultaba de sobra conocido... De cuando en cuando, volvía el rostro a verlo con su mirada de sonrisa... Esa mirada que se abrazara a la de él cuando el reencuentro en aquella su noche de las lunas... Las farolitas se fueron encendiendo pero los colores no amainaban... Un reflejo extraño, unos rayos luminosos se filtraban por entre los árboles multicolor... "¿Qué es esa luz... ¡Qué bello, Dios mío, qué

bello...!" "Ahora vas a darte cuenta por ti misma de qué se trata, angelito..." Y al salir del parque, pudieron observar la luna en todo su esplendor... Ella no pudo evitar que las lágrimas brotaran, él las enjugó con los labios... Ella lo abrazó sollozante... Él besaba su rostro mientras le reiteraba su amor infinito... Nuevamente, las miradas se abrazaron bajo la luna... La Luna de París, ahora... Para ellos, solamente la Luna... Esa Luna mágica que los había hecho reencontrarse en el Octubre mágico y los haría reencontrarse las veces que fuera necesaria cobijándolos con su luz platinada como ahora lo hacía... "¿Ya habíamos estado aquí...?" "Sí, mi vida santa... Ya habíamos estado aquí, en París, el eterno París..." Y la petición de no irse nunca... Y los abrazos y besos que así lo prometían... Y el qué hermosa se ve la torre... Y el bromear con, la mandé construir para ti... "Te lo creo... Y ahora ya sé por qué la canción.. Es cierto ¡París será siempre París...!"

El guardia del museo los buscaba... Estaba seguro de que un segundo antes los vio frente al cuadro de Afremov... Ese cuadro multicolor que mostraba la figura de una mujer caminando cobijada por su paraguas... Se acercó al cuadro... Miró... Y cuando se retiraba, volvió a mirarlo... "¡Qué extraño...! Hubiera jurado que en este cuadro había una mujer caminando con un paraguas... Debo haber visto mal... Es una pareja... Hubiera jurado que era una mujer solamente... Qué abrazo tan hermoso... No sé qué tiene esta pintura... ¿A quién habrá pintado el Maestro...?"

ROCK & CULTURA FRONTERIZOS

"Chipotes Visitación (1975- 2021). El Chilango más Cachanilla que todos queríamos"

Tinta de la pluma de: Noemi Magallanes Coronel Mexicali, B.C.

El pasado 22 de julio del año en curso, falleció el conductor de TV, productor, músico y actor mexicano Juan Ramón Valenzuela "Chipotes", reconocido por haber conducido el programa "Guagarones" S.A. en Telehit, ser miembro del grupo de rock mexicano Mamá Pulpa, publicista y conductor del programa de TV "La Guasa", director del documental "En Mexicali", etc.

Fue tan impactante la noticia de su fallecimiento, que en diferentes medios impresos y electrónicos se difundió la noticia. Desde medios locales, nacionales e internacionales.

Sabemos perfectamente que dejó una huella imborrable e insustituible en nuestra sociedad. Siendo un chilango de nacimiento, lo adoptamos en Mexicali con todo nuestro amor, siendo acogido como un cachanilla de corazón.

Chipo era un ser de luz con una sencillez y un corazón enorme, era de esas personas que te quería por su esencia, de esos amigos de verdad.

Una semana antes de su fallecimiento me lo topé en un evento musical, llevábamos dos años sin vernos.

Mientras hacía una transmisión por Facebook, me di cuenta que estaba detrás de mí. Él estaba expectante, viendo a mi amigo Noel III, disfrutando de la música, no pasaron ni 5 minutos y se aproximó dónde estaba sentada, me abrazó tan fuerte, como nunca, con una ternura muy especial.

Exclamó tantas cosas bonitas de mí, que me quedé atónita, se encontraba tan contento. ¿Cómo has estado? ¿Cómo se encuentra tu familia, tu esposo? ¡Morra, te ves genial, no te imaginas lo orgulloso que me siento por ti! ¡Eres una chingona! (y muchas cosas más).

Como era un espacio de máximo 30 personas y Chipotes se explayó de una forma tan natural y llamativa, le propuse que saliéramos del bar para platicar. Enseguida me invitó a un bar.

No dejaba de felicitarme por todo lo que había logrado, y yo le decía: - Tú fuiste de los pocos que creyó en mí,

cuando nadie lo hacía fuera de mis padres y allegados.

Recuerdo que lo conocí en 2010, me veía caminando y se ofrecía a darnos raité a mis hermanos y a mí. Siempre platicábamos de la vida, los sueños y nos brindaba consejos para salir adelante de cualquier adversidad.

Posteriormente apoyó un proyecto cultural que coordinaba hace años, ¿Cómo lo hacía?, de pronto veía un spot de esos eventos en su programa "La Guasa" de Canal 66, nunca le pedí esto, lo hacía de buena fe y porque confiaba en nuestro trabajo. Una de sus frases era: "Es una obligación apoyar a la cultura".

Su amistad la demostró por medio de sus acciones desinteresadas, por su humanidad y su gran luz.

Todo esto se lo recordé esa última noche que estuvimos charlando por lo menos cuarenta minutos. Habíamos quedado de vernos la semana posterior. De haberlo sabido, le hubiera llamado antes.

Esto solamente es un resabio de una servidora que lo quiso y admiraba mucho, siempre estará agradecida por cada palabra y cada acción brindada.

Por su amistad desinteresada, y de todo corazón decreto que su familia encuentre la paz, y pueda sobrellevar esta pérdida, así como sus amigos cercanos y allegados.

QEPD querido y admirado Chipotes, siempre estarás en nuestros corazones.



Conociendo a Alonso Vidal:

versos y reflexiones

Tinta de la pluma de: Horacio Valencia Hermosillo, Son.

Alonso Vidal formó El café literario en la Universidad de Sonora. Personalidades como Carlos Monsiváis, Agustín Yáñez, José Revueltas, Efraín Huerta o Jaime Sabines, fueron algunos de los invitados a dichas reuniones literarias. Posteriormente, formó talleres de escritura, foros de lectura y más hojas culturales en medios de comunicación.

Como autor escribió el poemario Del amor y otros incendios. El ensayo Poesía Sonorense Contemporánea. El poemario De metamorfosis o la copa dorada de Donisio. La novela La madriguera de los Cobra, El poemario Poemas del amor desarraigado. El ensayo biográfico Los nuestros. A propósito de centenarios y su antología poética La raíz del ángel.

Alonso Vidal murió el 29 de mayo de 2006, a la edad de 64 años. El trabajo realizado en el campo de la cultura, en el norte del país, es indiscutible. Fue poeta, periodista y promotor cultural. Hombre de palabras que supo fortalecer el espíritu de su tiempo y su espacio. Su amigo René Avilés Fabila escribió: "La historia del poeta Alonso Vidal, es una historia escrita a fuerza de poemas, poeta desde niño, sensible en extremo frente a las manifestaciones del arte; se decidió por hacer versos esplendidos, pero también maestro al fin, hizo suya otra profesión fascinante: promotor cultural, buscador de talentos, cazador de otros autores y otras obras. Generoso y capaz de

ayudar a los demás; el hombre que siguió el ejemplo de su gran amigo Abigael Bohórquez, por cierto, también notable poeta. Y si queremos ver el cuadro completo Alonso he ejercido el periodismo cultural con extraños matices de cordialidad y capacidad constructiva y no para destruir. En suma, su carrera es larga y fructífera, su extensa bibliografía da cuenta de sus grandes logros”.

...

1

Estaremos de nuevo frente al mundo
absortos como dos peces
dentro de la boca de Dios...

2

El poeta debe ser y sentirse libre,
llameantemente libre
y así poder crear una metáfora distinta
a la de sus otros congéneres.

3

Basta que tú pises
el hierbal de estas ruinas
para que existas.

4

Bien vale vivir un buen minuto
de amor tan sólo
que toda la vida.

5

Apareciste
frente a mí
a media calle.



Enseguida:

hablamos

como dos fantasmas.

7

Cada vez que trato de aferrarme a ti
se me escapa la conciencia;
más valdría atarme al cuello
una estrella y echarme a correr
por el río de tus venas.

8

Y es que toda arte poética
debe estar comprendida y
subordinada al arte humano,
al arte de vivir.





Garabato No.

Tinta de la pluma de: Eduardo Rodríguez Solís Houston, Texas

Legó el tiburón a donde casi no había oleajes fuertes. Realmente estaba cansado de andar como alguien que no tiene nada, como si fuera un gitano de los mares.

Entonces dejó de mover las aletas y flotó en aquella agua azul, como si fuera un salvavidas de juguete, de plástico... Y se fue acercando a la playa.

Un niño que andaba en una tabla de surf casi chocó con él.

—Hey, cuidado –gritó el tiburón—. El mar es de todos, pero hay que moverse con cuidado.

El niño dio un brinco y cayó en su propia tabla dorada.

Luego, se fueron flotando hasta un islote donde había muchas gaviotas.

—Ellas son mis amigas –dijo el niño, mientras se abrazaba a su tabla.

—Las gaviotas son amigas de todos –dijo el tiburón.

Ya en la playa, el niño dibujó en la arena un mapa del lugar, y señaló una cruz.

—Yo vivo aquí, pegadito al mar. Mi papá es pescador de atún –dijo el niño.

El tiburón se echó al agua y dio muchas piruetas. El niño observaba las acciones.

—Si te mueves así, te vuelves un pez –dijo el tiburón.

109



Fotografía © Carlos Bracho



Y el niño repitió al pie de la letra los movimientos.

Entonces, el tiburón tomó vuelo y se separó del espejo del agua y voló, como si fuera un pájaro.

—Eso no lo puedo hacer –dijo el niño.

—Con el tiempo lo podrás hacer –dijo el tiburón.

Estos dos seres se volvieron grandes amigos. Escribieron historias en el agua y en la arena. Y leyeron las fábulas en voz alta, y hasta las gaviotas conocieron sus espíritus de poeta.

Luego, se fueron a las grandes rocas de los rompeolas, y con cincel y martillo labraron algunas de las leyendas.

En una de las historias se narra la epopeya de amor entre una campesina y el hijo de un cazador. Y la escena más romántica se desarrolla en un volcán nevado. Entre los amantes se desenvuelve un duende que a veces parece hijo de Satanás.

Hoy, cien años después del primer encuentro del niño y el tiburón, mucha gente va al islote de las gaviotas y se toma fotos junto a las rocas talladas.

La de cosas que hacen los niños y los tiburones.

Joaquín Vásquez Aguilar: Ala y palabra al viento para siempre

Tinta de la pluma de: Marisa Trejo Sirvent Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

"Mejor es acostarse a morir temprano a solas
sin que nadie interrumpa las alas ni las hojas
para no estar cansado al mar siguiente"
Joaquín Vásquez Aguilar



Joaquín Vásquez Aguilar ha trascendido como uno de los más importantes poetas chiapanecos del siglo XX. La publicación de sus obras completas editadas por dos universidades: la Universidad Autónoma de Chiapas y el Gobierno del Estado, bajo el título En el pico de la garza más blanca y la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, *Obra reunida*, edición crítica de Luis Arturo Guichard, ambas en 2010, pagan una deuda a uno de nuestros mejores poetas. Joaquín Vásquez Aguilar es hoy, a los veintisiete años de su vuelo hacia otros mares lejanos, un clásico dentro de la poesía contemporánea chiapaneca. Joaquín Vásquez Aguilar abordó, en su obra poética, diversas temáticas, entre las que destacan: la naturaleza (en especial el tópico del mar), el dolor, la soledad, el amor, el erotismo, la vida y la muerte.

Alguna vez profetizó sin duda, este retorno a través de estos versos: *"Las aves no deciden el aire/no tienen ganas de llorar/las aves/guardan su distancia/al volar/cuando parten/cuando vuelven/porque las aves vuelven/las aves/van y vienen/las aves/no te miran caer abruptamente/no comentan/ni saben la noticia"* (Poema: III, p. 134). Este

fragmento, tercero, del poema "Aves" de Joaquín Vásquez Aguilar, parece que encerrara un poco este ir y venir del poeta, esta manera de volver año con año, esa manera de acercarse como un pájaro a nosotros, en la fecha de su muerte, de su cumpleaños, en homenajes y congresos, a decirnos con la ironía que lo caracterizó, los múltiples sentidos que le daba a sus palabras:

"Porque te encuentro a cada paso/ a cada inmensidad del viento/ en cada gente que me mira como quien sabe pájaro. / porque acudo a mis raíces/ y te descubro formando parte de mi risa, de mis ojos. / porque la tierra y el pueblo/ y porque duele en el costado/ algo que me entristece hasta el amor/ te platico estas cosas/ compañera".

Joaquín tenía sin duda vocación de ave, de libertad, de alas que vuelan para poder ver el estero de Cabeza de Toro donde nació el 15 de agosto de 1947, y volar hasta el mar que queda a unas veinte cuadras de ese pueblo donde nació, para ver el océano, las garzas, la arena de la playa, pero también para huir de la ciudad, llámese Tuxtla Gutiérrez o México D. F. (hoy Ciudad de México), de las cuatro paredes de tristes cuartos de estudiante, de pequeños departamentos de poeta pobre, en los que vivió toda su vida, sin poder olvidar el mar. Por eso se entristecía de todo, de los *"árboles sin viento"* (Poema: "Días del terrible mar", p. 47), de ver *"morir el sol desde su patio"* (Poema: Días del terrible mar, p. 47), de llevar ese mar en las pupilas, un mar que irrumpe a cada paso para pedirle algo.

Escribo/ como el que por primera vez se ve las manos /y tiene sed/ y bebe golondrinas/ no dejo más huella /que la de mis pies en la arena del mundo/ porque como nací pájaro/ crecí árbol/ y llegue camino/ sólo tuve/la vecindad del viento/ su puerta/su morral/ su tinaja de agosto/juegos/hermanos/abuelos (con su tos y todo)/ tíos/novias/ y padres/ morenos diariamente/ resbalándoles el sol/ (por eso recuerdo siempre/ alegría de camisa rota/ y corazón alrededor/ pero los juegos se quedaron en las calles/ después las novias en las cartas/ y un día/ los abuelos se vistieron de negro/ y el pueblo/ en fin/ partió a caballo hacia el recuerdo/qué queda, pues entonces/ sino siempre el viento y sus historias/ y nuestra espalda con su dolencia de estaciones/ y unas ganas inmensas de retornar/ quién sabe a dónde.

Sus huellas nunca se borraron de la arena del estero del pequeño pueblo de Cabeza de Toro, municipio de Tonalá, Chiapas, donde vivió con su familia, los primeros años de su vida al lado de sus hermanos: Isaías, Enrique, Lupito, Heberto, Cupertino, Joaquín, María Cruz, Luz María y Petrona y donde tuvo siempre esos deseos enormes de regresar porque se reconocía como hombre de la costa, hombre de estero, un poco ave y viento, hombre de historias de "lunas de agua" (Poema solo, p. 56), metáfora de Joaquín sobre el reflejo de la luz de luna sobre la laguna.

Su padre, don Emeterio y su madre, doña Chonita vivieron

siempre en este estero de la costa chiapaneca que había fundado su abuelo. Sin embargo, Joaquín tuvo que emigrar a la capital del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez a la edad de trece años, en 1960, para cursar la secundaria en el Instituto de Ciencias y Artes del ICACH. En ese Instituto, conoce a Andrés Fábregas Roca y a Daniel Robles Sasso, quien en esa época era el rector. Esto siempre lo comentaba en pláticas con los amigos. En sus primeros poemarios está muy presente el influjo de Daniel Robles Sasso. La publicación de sus primeros poemas fue en la Revista ICACH. En esa época de la secundaria se podía estudiar directamente la Normal, sin haber hecho preparatoria. El ambiente cultural que prevalecía en Tuxtla en una época donde se podía ver en esta ciudad de provincia: teatro clásico y de vanguardia (porque habían varios grupos teatrales) y las instituciones educativas eran dirigidas por verdaderos intelectuales, artistas y catedráticos de vocación que hacían todo lo posible por traer al célebre paraninfo del ICACH a: Pedro Garfias, Agustín Yañez, Juan Rulfo, y otros escritores de importancia que de una u otra manera marcaron a los jóvenes que estudiaban en esa época en esa institución. Es por eso, su hermano Heberto comenta que es a partir de su llegada a Tuxtla y su retorno a Cabeza de Toro cuando se percata de lo hermoso que es su lugar natal y comienza una etapa de revaloración de su entorno, el paisaje, las aves, las garzas, el mar.

Porque te encuentro a cada paso/ a cada inmensidad del viento/ en cada gente que me mira como quien sabe pájaro. / porque acudo a mis raíces/ y te descubro formando parte de mi risa, de mis ojos. / porque la tierra y el pueblo/ y porque duele en el costado/ algo que me entristece hasta el amor/ te platico estas cosas/ compañera".
(A petición del mar)

Poeta del magresal, de paisajes costeros, de la orilla de los ríos, de las aves y el reflejo del sol en un atardecer en el estero:

Al amanecer, cuando se viene de pescar y el estero se abre al día con el verdor fresco del manglar y la alegría blanca de las garzas, el magresal se alza con su grotesca figura esquelética y ceniza

Joaquín fue un hombre de gran cultura con el que daba gusto charlar horas y horas sobre literatura, periodismo, ensayos, y por supuesto, sobre literatura universal, en especial, poesía en habla castellana. José Martínez Torres, escritor e investigador, señala que "Joaquín había leído mucho y contaba con una memoria y un oído excepcionales. Sus ideas y juicios sobre la literatura eran sólidos, no por el cúmulo de volúmenes consultados, sino porque se basaban en una penetrante observación de la vida diaria y de los conceptos librescos sobre ésta. Tenía la ventaja, no siempre compartida con los demás autores chiapanecos, de haber vivido en la ciudad de México (podría haber sido otra ciudad, otro

país), lo que representó una más aguda apreciación de las virtudes de su pueblo y una formación intelectual más refinada... En suma, su influencia en la poesía mexicana apenas está por aparecer, por extenderse en distintos ámbitos, no sólo nacionales. Joaquín nunca pensó que el regionalismo fuera una virtud: intelectualmente era el menos regionalista, si bien, en lo personal, era el más chiapaneco entre los chiapanecos, el más costeño, pues."

David Huerta, escritor al que conoció en un Festival de Escritores Chiapanecos, afirmó sobre su poesía:

tiene un aire –en el sentido musical del término- en el que se mezclan el impulso de la vanguardia de la primera mitad del siglo y la melopea de los siglos de oro; no en balde es un sonetista consumado y original, un versificador al que ningún trabajo le cuestan la métrica, la prosodia y la estrófica. Quincho está seguro de sus dones y es plenamente dueño de su conciencia y de su destreza formales. Lo he admirado y lo admiro como a pocos artistas de nuestro país. No tiene, desde luego, el reconocimiento que sobradamente merece. Pero así está bien. Tiene, eso sí, algunos lectores atentos que lo siguen y lo apoyan: Adolfo Castañón, Marcelo Uribe, yo mismo, unos cuantos más. Sus colegas y amigos en Chiapas lo respetan y lo quieren. El gobierno del estado le ha publicado algunos libros, le hizo un disco fonográfico y un documento videograbado y lo tiene en la nómina como coordinador de talleres literarios; pero está claro

que Quincho nunca hará una carrera burocrática ni escalará puestos en la jerarquía de las instituciones culturales. En este sentido, es un típico poeta al margen de los circuitos donde se prodigan buenos sueldos, prebendas, "visibilidad social". Él sigue trabajando, sin prisa, pero sin pausa, sus admirables poemas. Es uno de los poetas mejor situados para disfrutar de ese extraño privilegio: volverse -más tarde que temprano- "un clásico futuro".

Luis Arturo Guichard, en *Poesía reunida* (2010) coincide con Huerta, al considerar que Joaquín Vázquez Aguilar es un poeta contemporáneo

...cuya poesía no resulta ajena a las tendencias actuales de la poesía en español y, al mismo tiempo, ocupa ya un puesto importante en la historia de la literatura chiapaneca (y merece ocupar lo en la mexicana). La etiqueta de "clásico contemporáneo" lo definiría adecuadamente si no se encontrara ya tan gastada, y quizá la definición más justa sea la de David Huerta: "un clásico futuro" (p. 49).

Joaquín Vázquez Aguilar admiró profundamente la obra de Miguel Hernández, García Lorca, Pablo Neruda y César Vallejo, pero sus versos estuvieron más cercanos quizás a la obra de Carlos Pellicer, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Raúl Garduño y Daniel Robles Sasso.

Su talento poético fue reconocido por intelectuales, periodistas, artistas, catedráticos y alumnos que conocieron sus poemas. Fue

coordinador de talleres literarios en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y en el Centro Chiapaneco de Escritores), corrector de estilo y periodista cultural. Colaboró en diversas publicaciones, entre ellas, la revista *Ámbar*, pero también trabajó en el Fondo de Cultura Económica porque pocos lo saben, pero también fue un magnífico corrector de estilo al que difícilmente se le iba algún detalle de estilo, ortográfico o sintáctico

Joaquín Vázquez Aguilar es buscado por su hermano en los primeros días del 94 luego de una premonición. Desafortunadamente ya nada se pudo hacer. El poeta había muerto por estallamiento de vísceras, luego de días donde creyó de nuevo en aquellas palabras que dijera en su poema "Días de lo oscuro a lo azul": "la noche es de licor" (*Días de lo oscuro a lo azul*, p. 58). Se dio la fatídica noticia a la familia, a sus amigos, a las autoridades del Instituto Chiapaneco de Cultura donde había sido apoyado los últimos años por el Dr. Andrés Fábregas Puig. Se hizo un homenaje al que asistieron unas cincuenta personas en el antiguo edificio que perteneció al Instituto Chiapaneco de Cultura (ICH), en la Avenida Central, y que ahora es la Rectoría de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICAH). Había sido velado toda la noche en Funerales Calas a donde acudieron sus familiares, muchos intelectuales y artistas, especialmente poetas, actores de teatro, pintores, amigos suyos. Su muerte ocurrió

posiblemente el 6 de enero de 1994. Quizás en un momento de soledad en que pensó:

Soy/como aquel que está solo/y rompe su espejo.../ Déjame ir/Con la luna bajo mi cuerpo desgarrado (p. 57).

O tal vez siempre supo que le estaría poniendo música a las palabras, que estaría con nosotros de algún modo, en esa manera de volver año con año, de acercarse como un ave, en la fecha de su muerte, de su cumpleaños, en homenajes y congresos, a decirnos con la ironía

que lo caracterizó, los múltiples sentidos que le daba a sus palabras

Entonces/ seré/ala y aire/ y para siempre (p.63)

Referencias:

Vázquez Aguilar, J. (2010). *En el pico de la garza más blanca*. Edición crítica de José Martínez Torres, Antonio Durán Ruiz y Yadira Rojas León. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Vásquez, A. J. (2010). *Poesía reunida*. Edición crítica de Luis Arturo Guichard y Coordinador de la Colección Jesús Morales Bermúdez. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Juan Pablos Editor.



Las olimpiadas literarias (I).



“Cuando silbo...”

Tinta de la pluma de: José Miguel Naranjo Ramírez Ciudad de México

La leyenda de la Torre de Babel esparció al hombre sobre la tierra, multiplicó las formas de comunicarnos y con esta multiplicidad de las lenguas los pueblos fueron creando su propio lenguaje, su propia literatura. Este hecho por una parte nos desunió en la forma de comunicarnos, de entendernos, de interactuar, pero al mismo tiempo la historia del pensamiento nos ha demostrado que independientemente de la lengua que hablemos, el hombre siempre abordará temas que son comunes a todos los hombres, porque la esencia y naturaleza del hombre no se encuentra en los idiomas que habla sino en principios, valores, emociones, sentimientos y sensaciones que son del hombre universal, por eso es que nos gustan tanto las obras del ruso Dostoievski, del francés Víctor Hugo, del italiano Pirandello, de la sueca Selma Lagerlöf, del alemán Thomas Mann, del danés Kierkegaard, del noruego Hamsun, del estadounidense Hemingway, en nuestra lengua castellana nos fascinamos con Borges, Octavio Paz, Carpentier, Roa Bastos, etc. Y dentro de esta amplia diversidad, en esta ocasión conoceremos parte de la literatura japonesa a través de uno de sus grandes escritores llamado Shusaku Endo.



Fotografía. ©Carlos Bracho.

La historia de la nación de Japón es antiquísima, los orígenes de su fundación son contemporáneos a los de Roma, en el presente año este importante país está siendo centro de atracción mundial debido a la celebración de los juegos olímpicos. El desarrollo y progreso del pueblo japonés es de reconocer, basta recordar que en la segunda guerra mundial Japón formó parte de las “Potencias del Eje” junto a Alemania e Italia y con la derrota de estas potencias Japón quedó prácticamente destruido, no obstante, hoy es un país poderoso, desarrollado, con un avance tecnológico impresionante y en permanente crecimiento, el escritor Shusaku Endo aborda toda esta temática del periodo de preguerra-guerra y posguerra en su extraordinaria novela titulada: “Cuando silbo...” publicada por la Editorial Diana en 1984.

La novela tiene a dos protagonistas centrales, por una parte, conocemos la historia de la vida de Ozu, y junto a él, pero

narrada por separado la historia, conoceremos la vida de Eiichi quien es hijo de Ozu. Alrededor de estos dos personajes aparecerán muchos personajes más, Flatfish es muy importante porque resulta ser el mejor amigo en la juventud de Ozu, empero, la historia a pesar de ser bastante amplia y con una rica variedad temática, considero que el tema central del escritor es mostrarnos un mundo dividido por la brecha generacional, esa brecha no sólo la ocasionó el tiempo, sino que para los japoneses existe un antes y un después de la segunda guerra mundial, y las generaciones modernas que lograron convivir con la generación que vivió los horrores y consecuencias de la guerra, (incluye padres-hijos), no lograban comprenderse, entenderse. Ozu vivía recordando su vida anterior a la guerra, lo difícil que fue vivir en plena guerra y no comprendía que los jóvenes de hoy no valoran el esfuerzo que ellos hicieron en la reconstrucción de su nación para otorgarles una vida mejor, las nuevas generaciones creen que lo que tienen lo merecen, es su derecho y las cosas sólo son así.

Para Eiichi el tema de la guerra era un tema aburrido, sin interés, un tema del pasado, recuerdos sosos de su padre. Este joven que en parte representa a las nuevas generaciones actúa de forma práctica, fría e insensible, cree firmemente que lo único que importa en la vida es progresar, ascender en la vida profesional e incluso permanentemente se queja de que su padre al ser

una persona de clase-media no puede ayudarlo a escalar laboralmente, afirma que la mayoría de sus conocidos tienen importantes cargos porque sus padres los colocan a través de sus relaciones.

Aunque las historias del padre y el hijo se van narrando por separado, al final poco a poco se van ligando. Eiichi es médico y trabaja en un hospital, Ozu cuando se encontraba en la Universidad lo enlistaron para ir a defender a su nación en la guerra, Eiichi quiere progresar en el hospital y está dispuesto a hacer cualquier esfuerzo meritorio o no para lograrlo, un ejemplo cumbre que se encuentra en la historia es el siguiente: Eiichi está atendiendo a un enfermo de tuberculosis, lo operaron y su superior jerárquico le ordenó que le estuviera dando un medicamento que Eiichi estaba consciente que no ayudaba al enfermo, al contrario, lo estaba afectando, un amigo de Eiichi llamado Tahara le recriminó su actitud y se originó el siguiente diálogo:

“Un médico no puede involucrarse demasiado en los problemas de los pacientes. –¿Por qué no? –Si vas a diagnosticar y tratar a tus pacientes adecuadamente, no puedes amarlos en exceso. Hay veces en que hay que ser totalmente insensible. –Eso ya lo sé, pero... -murmuró Tahara con cierta tristeza. Al fin y acabo, un médico no puede evitar sentir amor por sus pacientes. –Pero un médico no puede permitirse quedar envuelto en sus pacientes, para animarlos. Francamente, creo que sería más apropiado que un médico pensara en sus pacientes en la misma forma en que un joyero piensa

en los relojes que compone. –iPero los pacientes son personas! Tahara sacudió la cabeza. No relojes. Un paciente no sufre sólo por la enfermedad. ¡Hay vida en la esencia de esto! Si no tomamos en consideración esa vida cuando tratamos a los pacientes... La expresión alterada de Tahara enojó a Eiichi. –iUn médico no puede cargar toda esa responsabilidad sobre sus hombros! –Tú eres fuerte –respondió Tahara. A Eiichi no le importaba si era fuerte o no. A su juicio, los hombres como Tahara eran demasiados sentimentales y débiles. Sea como sea..., Eiichi miró el hospital desde el techo y una vez más murmuró para sí...algún día voy a triunfar en este mundo. Cueste lo que cueste. Cueste lo que cueste.”

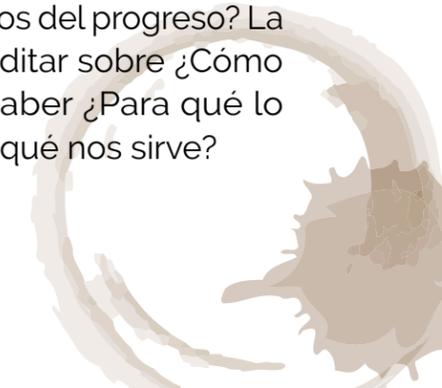
Ozu recordará ampliamente a su amigo Flatfish, añora el valor de la amistad y la felicidad con que veían y sonreían a la vida previo a la guerra, su amigo morirá en esta guerra y todos ellos los sobrevivientes se levantarán y renacerán literalmente de los escombros, por ello no comprende la actitud de su hijo. Eiichi ni siquiera desea platicar con su familia, en este ambiente de división e incompreensión, a Eiichi su superior jerárquico le ordenó que empiece a utilizar una nueva droga que están experimentando para atacar el cáncer, esto implica que utilizará de experimentos vidas humanas que ellos consideren desahuciadas, por supuesto que a los enfermos no les dirán que experimentan con sus cuerpos, con sus órganos, a ellos le dicen que no se preocupen que las operaciones serán

todo un éxito y regresarán con bien a sus casas.

Al inicio Eiichi duda, pero sabe que si no lo hace no tendrá ninguna oportunidad de ascender, la historia se pone interesante porque llegó al hospital enferma de cáncer una antigua conocida del papá de Eiichi, esta señora de 43 años llamada Aiko está confiada y segura que su cáncer es curable, por lo menos así se lo hizo saber Eiichi, Ozu se entera que su antigua conocida y gran amor de su amigo Flatfish está siendo atendida por su hijo, en este proceso de operación y pos-operación se empieza a rumorar en los periódicos que en el hospital se están experimentando sin autorización de los enfermos nuevas drogas y que estas afectaban el hígado, Eiichi recordaba la frase que le había dicho a su amigo Tahara: “Hay veces en que hay que ser totalmente insensible.”

La historia es bastante larga, por ahora concluiré reflexionando lo siguiente: Ante esta actitud antihumanitaria de Eiichi y sus colegas, ¿Existe alguna diferencia con los horrores cometidos en los campos de concentración en la segunda guerra mundial?

Es innegable que Japón es una nación con gran espíritu de progreso, sin embargo, Shusaku Endo nos recuerda que siempre debemos cuestionarnos: ¿Qué concepto de tenemos del progreso? La importancia de meditar sobre ¿Cómo lo adquirimos? Y saber ¿Para qué lo queremos? y ¿Para qué nos sirve?



Tinta de la pluma de: Carlos Bracho

El grito de Dolores



La historia nos dice que el cura Miguel Hidalgo y Costilla, acompañado por Allende y Aldama, mandó que las campanas de la iglesia del pueblo de Dolores, Gto. sonaran en todo el pueblo. Llegados al lugar, los paisanos querían saber de qué trataba el tañido del acero. El cura Hidalgo les recordó los sufrimientos y los malos tratos que la corona española había infligido a los mexicanos durante la dominación y que por lo tanto había que liberarse de ese yugo. Corría la mañana del 16 de septiembre de 1810.

Hoy gozamos de nuestra independencia. Hoy somos un país que crece, con problemas, con algunas carencias, pero que con el empeño, trabajo y dedicación de las mujeres, de los hombres, de las campesinas, los creadores, de los industriales, los obreros, las amas de casa, con nuestro granito de arena, tratamos de ser mejores cada día.

Y en el tiempo que corre encuentro una de las mejores maneras de ayudar a la convivencia pacífica que debe imperar en nuestra república y es que cuando el hambre aprieta, es necesario dar un Grito, no como el liberador del cura Hidalgo, no, pero sí emitir un Grito que nos va a acercar a lo que diario, a mañana, tarde y noche hacemos con singular alegría: Comer, comer y comer. Y bueno, hoy, en estas fechas de recuerdos históricos, viene bien para responder a nuestro Grito cocinero un platillo que los libros dicen que fue elaborado por algunas monjas



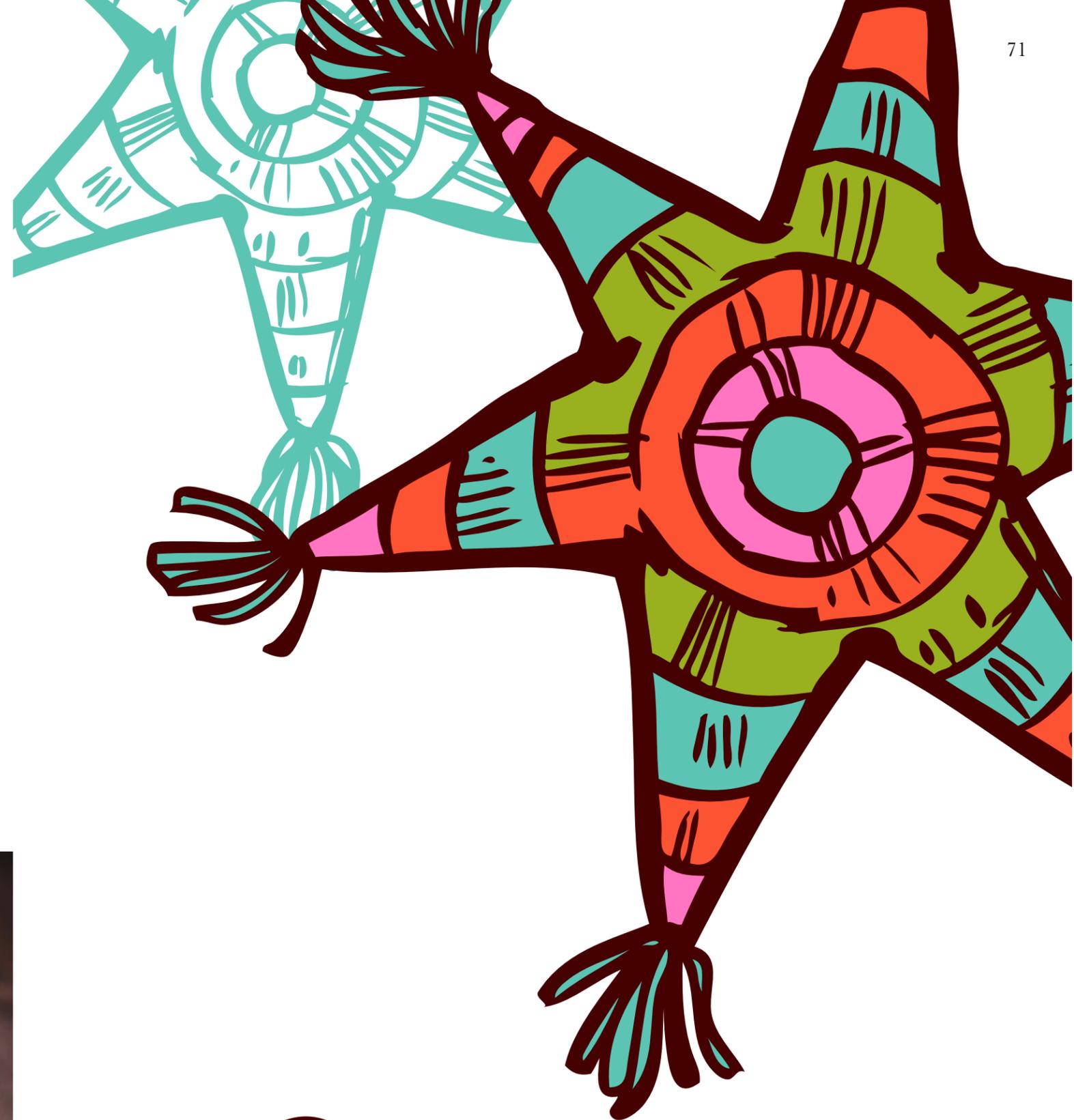
cuando Iturbide estaba de visita en la Puebla de los Ángeles: Los Chiles en Nogada. La fórmula para prepararlos depende del chef, depende de la sazón y querencia de la cocinera, pero, en general esta es la receta: Chiles poblanos, huevos, harina, manteca, y para el relleno: manteca, ajo, cebolla, jitomates, lomo de cerdo finamente picado, algo de canela, pasitas, duraznos, peras, manzana; para la salsa: nuez de castilla, almendras, queso de cabra, leche, granadas, perejil, azúcar. Hummm, solo de nombrar estos ingredientes se me hace agua la boca; espero que a ustedes, amigas insumisas, amigos con hambre, también les provoque este gusto y vayan, ya, a su cocina para preparar esta delicia.

Y va con ruidos de matraca otro platillo nacional, sencillo y rico: Frijoles cocidos en una olla de barro: frijoles, cebolla, manteca, sal, epazote, cilantro. Y sigue lo mexicano provocando antojos ¿Eh?: Chilaquiles rojos: Tortillas, manteca, chile ancho, jitomate, ajo, chile de árbol, rebanadas de cebolla, queso seco, pechuga de pollo deshebrada, crema.

Y para seguir dando de gritos liberadores, pues entonces en nuestra mesa septembrina no debe faltar una Agua de tunas: Tunas (En nuestros mercados las hay verdes, rojas...), agua, perejil, limón, azúcar. Y la fiesta de liberación nacional toma este rumbo: Pulque curado: Pulque puro, pitahayas, clavo, pimienta negra, canela, azúcar. Y ahora vamos a volar hasta el campanario de la iglesia en donde sonaron las esquilas: Nopales en chipotle: Nopales tiernos, tomates (Recordar que el tomate es el de color verde y el jitomate es el rojo)

ajo, cebolla, chipotles adobados, aceite. Y porqué no hacerle un guiño a estos: Aguacates rellenos: Aguacates, atún (de lata), cebolla, huevo cocido, mayonesa, lechuga, apio, limón. Y bueno, lo que nunca falta en la mesa de todo mexicano es el chocolate y el atole champurrado. Empiezo con el Atole: Masa de maíz, chocolate, pilonchillo, agua, canela. Y termino con una ollita de barro llena de Chocolate de agua (Que es como antiguamente se preparaba y tomaba): Chocolate amargo, agua, azúcar, sal, anís. Pues, acá entre nos, comento que dentro de la enorme lista de los grandes platillos que nos llenan de orgullo los que arriba menciono son los que han contribuido, en su medida y guardando distancias, a conservar nuestra identidad nacional (De verdad lo digo, ayuda) . Sí, amigas ¡Viva México! Sí, amigos ¡Viva la Cocina Mexicana!

Vale



PIÑATA

**¡CUIDADO! SI ABRE ESTAS PÁGINAS, LO HARÁ
A SU PROPIO RIESGO Y
RESPONSABILIDAD,
PUES AL HACERLO, LA PIÑATA SE ROMPERÁ
Y ARROJARÁ: ANUNCIOS, MAILS,
PUBLICIDAD, RECADOS, CARTAS DEL
PÚBLICO, FELICITACIONES, ETC.ETC.**



RP

restauración

ARTE, LIBROS
Y DOCUMENTOS

DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN
ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES

55 70 34 08 12

www.rprestauracion.com

🐦 @rpaquini

EL TEATRO TE ESPERA CON LAS BUTACAS ABIERTAS

INBAL

“En hora buena, estamos creciendo. Hermanos de la tinta, ramillete de las más hermosas letras que con esta tinta que le ponemos serán imborrables. Un saludo a todos los hermanos de esta tinta impecable”

Josie Bortz
CABA, Argentina

RHB

Rogelio A. Herrera Bracho
abogado
55 3955 7514
rogelio.aldebaran@gmail.com

Teatro Ofelia
Thiers 287, Esq. Ejército Nacional
Tel. 55 5254 8072



MEZCAL DE LA CASA
EMBAJADOR
OAXACA

¡Mezcal fino hecho Arte!
El Mejor Mezcal del Mundo

PELIDOS AL
TEL. 951 51 859 75

**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050
951 301 47/951 51 859 75 951 123 0372
www.mezcalembajador.com mezealembajador_ventas@hotmail.com
Mezcal Embajador de Oaxaca

¡Bravo, Carlos! Este número está muy completo y los autores, como siempre, de primera. Felicitaciones.

Mario del Valle



LAS MEJORES POESIAS DE LA LENGUA CASTELLANA

DICCIONARIO

ESPASA

DICCIONARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA